

(9-22)

REVISTA

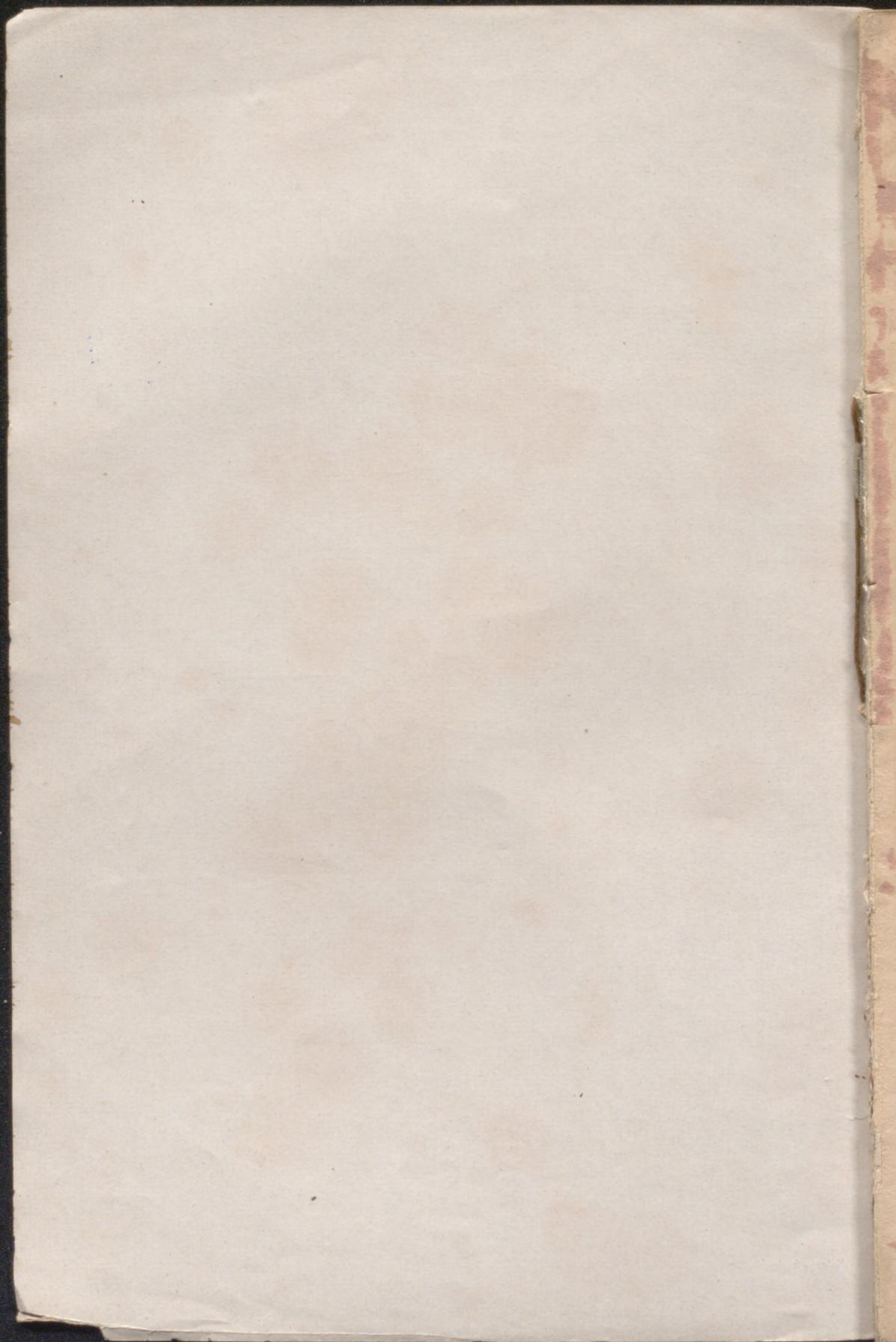


DE CABALLERÍA

R. Navarro

Fotograbado bicolor al rojo y azul

Fotg. e Imp. Ferrer: Coruña



CONFERENCIA PARA OFICIALES

PRONUNCIADA EL DÍA 8 DE NOVIEMBRE DE 1903



en el Regimiento Cazadores de Alfonso XII.

Señores: Al inaugurar en esta época las conferencias que con arreglo á lo dispuesto deben celebrarse, quiero hacer constar que considero innecesario ningún género de estímulo, tratándose de oficiales estudiosos y animados del mejor deseo, por lo que, limitándome á rogarles benevolencia, entraré á exponer mi pensamiento sobre el plan que me propongo seguir en el curso de aquéllas para conseguir respondan á los fines propuestos por la superioridad con resultados prácticos y positivos.

Interesa más aún, en mi modesta opinión, á los jefes y oficiales de Caballería, aunque parezca una paradoja, poseer los más completos conocimientos del armamento moderno, lo mismo de la Infantería que de la Artillería, su precisión, alcance, penetración, cálculos de probabilidades de ser alcanzado por los proyectiles, zonas peligrosas, influencia de la posición del blanco, relación entre la eficacia y rapidez del fuego, ejecución del tiro de enfilada, inmersión, indirecto y en terreno inclinado, que á los mismos infantes y artilleros; no por el daño que pueda causar la Caballería con su arma de fuego, no obstante considerarse de aplicación en muchos casos en la guerra moderna, sino para atenuar cuanto esté en su mano, el que pueda recibir, teniendo en cuenta el conocimiento de sus efectos, mejor partido que pueda sacarse del terreno, formaciones y aires que convenga adoptar en momentos dados, sin lo que se expone á ser destruída en breves instantes sin gloria ni provecho á pesar de su bravura y sacrificio.

Veré con gusto se despierte en todos la afición á recordar las materias que con aprovechamiento cursaron en la Academia, dándolas carácter práctico con aplicación á itinerarios, reconocimientos, telegrafía, topografía, apreciación de distancias, orientación, cálculos de marchas, pequeños problemas tácticos en combinación con las otras armas, vulgarizando estos conocimientos entre las clases de mayor despejo, todo como preparación necesaria para que en las prácticas de tiro, marchas y maniobras de primavera, se halle el Regimiento en estado de responder dignamente á cuantos servicios se le exijan, al buen nombre adquirido y confianza que las autoridades le dispensan.

Reconocida se halla, hasta por los profanos en arte militar, la importancia de la Caballería en las guerras modernas, así como cuán difícil ha de serle llenar cumplidamente su misión si no está convenientemente preparada y en número suficiente para atender desde el momento que se inicie una campaña, á los múltiples é interesantes servicios que le están encomendados, que son de todos ustedes conocidos.

En extensas zonas de operaciones tendrá que oponerse á la rápida movilización de los cuerpos de ejército enemigos, favoreciendo esta y la concentración de los propios: el desarrollo adquirido por las vías de comunicación y medios de transporte extiende su radio de acción á muchos kilómetros y son factores importantes de infinitos problemas que ha de resolver de momento, que implican grandísima responsabilidad, que alcanza hasta las clases más inferiores, por lo que deben hallarse en condiciones de poder desempeñar la misión que se les confie, siempre arriesgada y difícil. Necesita el Arma, pues, en mi concepto, más instrucción que audacia, porque ésta nace de la confianza en los propios recursos, únicos con que podrá contar al tener que alejarse de bases, líneas de operaciones y columnas en marcha, á grandes distancias sin esperanzas de inmediato socorro.

Procuraré demostrar en el desarrollo del tema elegido:

1.º Que á los adelantos del arte militar, según la Historia, ha correspondido gradualmente la importancia

concedida al terreno en las operaciones de la guerra y á los estudios que con él se relacionan, principalmente de la topografía.

2.º Que su conocimiento, saliendo en el día del dominio de los estados mayores y oficiales estudiosos de todas las armas, interesa también á las clases inferiores, siendo urgente por lo tanto facilitar medios para ello.

Limitada la guerra en los pequeños ejércitos de la antigüedad, por la naturaleza de sus armas, á combatir en llano adoptando el orden profundo, ocupaban un reducido espacio de terreno en el que fuerza era vencer ó sucumbir; desconocido el uso de las reservas tomaban generalmente parte en la lucha todos los combatientes, produciéndose hecatombes en las que nada podía sustraer al vencido agobiado por el número y la saña del vencedor; la mayor capacidad del caudillo se traducía por alguna estratagema basada inconscientemente en el apoyo del terreno.

Extenuadas las fuerzas del vencedor tanto como las del vencido, no podía empeñarse mucho en la persecución, deteníales también al par que el temor de no encontrar subsistencias, bien por la pobreza del país ó porque el enemigo las destruyera, la falta casi absoluta de comunicaciones que enclavaba por decirlo así los ejércitos á la defensa del suelo; sólo al genio de Alejandro, Aníbal y algún otro, fué dado concebir y ejecutar las portentosas expediciones que forman su mayor gloria.

Vemos, pues, que desconocieron sus ventajas concediéndole por lo tanto escasa importancia.

Grecia debió sus triunfos á la pericia que demostraron sus guerreros y á su organización militar; Epaminondas fué entre ellos, el que mejor supo acomodar al terreno sus operaciones.

Su admirable retirada de los diez mil no permite dudar del hábito grande que debía tener Xenofonte en el reconocimiento del terreno y aplicación de las combinaciones tácticas á los obstáculos naturales. Lo mismo puede decirse de Alejandro.

El genio militar de Aníbal brilló tanto en los combates como en las admirables marchas estratégicas que le condujeron al corazón de la república romana, derrotando á sus generales.

Únicamente el prudente Fabio pudo contrarrestar á tan temible adversario, buscando apoyo en las alturas, y conseguir por medio de acertados movimientos salvar á Roma.

Sus métodos de guerra fueron allí muy censurados sin tener en cuenta lo que la experiencia debió enseñar en las Termópilas, en el lago de Trasimeno y en otros lugares notables que revelaron no ser indiferentes las formas del terreno en las operaciones de la guerra.

Vencedores los romanos en todas partes donde llevaron sus águilas, unieron con grandes y bien trazadas vías militares sus apartados dominios con la metrópoli, lo que acusa un gran adelanto en el estudio de la topografía. Así mismo, los campos atrincherados de César tan bien situados y sus instructivas campañas, demuestran el conocimiento que este grande hombre tenía del valor de las posiciones.

Privados los antiguos del valor que prestan los instrumentos y la delineación, debieron limitar su topografía á la redacción de memorias y á algunas vistas tomadas del dibujo de imitación, lo cual era suficiente á las necesidades militares de su época.

La decadencia del imperio romano fué también la del arte militar; su renacimiento tardó algunos siglos. Las luchas contra los bárbaros, las nacidas al constituirse los pequeños estados feudales, gérmenes de nacionalidades que en su lento, pero progresivo desarrollo, se entrecocan produciendo esas dilatadas y sangrientas luchas de que están llenas las páginas de la historia de la edad media, marcan su época de transición indispensable á la transformación que han de sufrir los pueblos, pero esteril de enseñanzas en el arte militar reducidas únicamente á asoladoras incursiones más ó menos largas en país enemigo y á interminables sitios. No haremos mención de las cruzadas, porque no resultó de las expediciones á Oriente ninguna mejora ni adelanto en el arte militar.

Con la invención de la pólvora debía operarse una revolución en la manera de combatir; cupo á España la gloria de iniciarla, marcando con el brillo de sus armas un siglo de progreso sin que fuera posible á los extranje-ros disputar la supremacía que en los campos de batalla

supieron dar á nuestros famosos y temidos tercios, el Gran Capitán, los Bastos, Pescaras, Leivas, Farnesio, Pedro Navarro, Marqués de Santa Cruz, Cortés, Duque de Alba, Doria y Don Juan de Austria. En Italia como en Flandes, en San Quintín y en Orán, en Otumba y en Lepanto, por doquiera estos gloriosos nombres van unidos para siempre á los de tantos y tan esclarecidos capitanes españoles como ilustraron los siglos XV y XVI.

Deben atribuirse las señaladas victorias alcanzadas en esta época sobre generales tan experimentados como los Nassau, Colignis, Rohan, etc., tanto á la solidez de nuestra infantería, buena dirección táctica y empleo de la caballería, como al estudio que de las posiciones y del terreno hicieron sus caudillos.

Continuaron nuestras tropas batiéndose en todas partes con heroísmo pero con varia fortuna, y al finalizar el siglo XVII, extenuado el país por tantos años de guerras que unidas á interiores disturbios, determinaron una desastrosa decadencia, eclipsándose, no nuestra gloria, como tal imperecedera, sino la buena estrella que hasta entonces nos guiara; impotente bajo el peso de tanta grandeza fuéronse desmembrando poco á poco nuestras conquistas en manos de reyes indolentes y de favoritos incapaces y ambiciosos.

Las grandes dotes militares y políticas de Luis XIV, colocaron á la Francia, por sus victorias, en el puesto que por tantos años ocupara la sin rival España.

Hemos dejado á la topografía saliendo de su infancia en este período; estacionaria y conocida tan sólo por algunos de los insignes caudillos que hemos citado, adquirió bastante desarrollo en las guerras de Luis XIV; el acrecentamiento de los ejércitos hizo indispensables combinaciones más vastas, que, separándoles de sus bases y fronteras, extendían sus líneas: empieza á condenarse por los militares entendidos la inmovilidad á que los sujetaban el ataque y defensa de plazas á que por tanto tiempo se redujo la ciencia militar. Florecieron en esta época Villars, Turenna, Condé y el Príncipe Eugenio demostrando todos excelentes dotes militares y, adelantándose á su tiempo, hicieron atinadas combinaciones estratégicas. Favoreciéles el progreso que alcanzaron en este

siglo todas las ciencias y artes, el desarrollo que adquirieron las comunicaciones y la práctica de tantos años de guerra.

Con Vauban y otros célebres ingenieros recibió la fortificación gran impulso, construyéndose gran número de plazas, cuya situación, obedeciendo á un sistema ofensivo ó defensivo, se encuentra ya favorecida por el auxilio de la topografía.

Feuquieres, escritor militar de esta época, al tratar de este asunto, se expresa así: «El éxito de una campaña y á veces de una guerra, depende de los reconocimientos del país, es el fundamento de las empresas que deben intentarse contra las plazas, de las marchas, de los campamentos, de las subsistencias, de la seguridad de los convoyes y de las batallas».

La aparición del gran Federico con sus métodos nuevos de guerra, órdenes de marchas, combinaciones estratégicas de un orden superior á las empleadas hasta entonces, desconcierta á sus enemigos, encadenando á su genio por mucho tiempo la victoria, sin que acertaran cuál era su secreto. Hoy sin temor de equivocarnos podemos atribuirlo:

1.º A la aplicación de los inmutables principios del arte militar al terreno, ó lo que es igual, al estudio de las posiciones del enemigo, de sus líneas de comunicación y de maniobras, bases de operaciones, puntos objetivos para prevenirle en ellos, etc.

2.º A sus acertadas maniobras sobre los flancos y retaguardia y á su peculiar orden de marcha del que con la mayor sencillez pasaba al de batalla, mientras el enemigo perdía el tiempo en interminables despliegues.

3.º Al acertadísimo empleo de su instruida y maniobrera Caballería, de la que fué el regenerador, comprendiendo que con los usos de la gendarmería se había desnaturalizado su misión y que era preciso auxiliar su imponente masa con la velocidad y precipitarla dirigida con inteligencia sobre el enemigo cual avalancha arrollándolo todo á su paso.

Con sólo estas ligeras indicaciones puede juzgarse del impulso que del genio militar de un hombre recibe el arte, consiguiendo en breve espacio de tiempo lo que

en largos años no vislumbran siquiera todas las medianías juntas. Esto ha sucedido en todas las épocas de la Historia. ¡Cuánto debieron luchar esas naturalezas privilegiadas, con la ignorancia, atraso y mala voluntad de sus contemporáneos!

El arte topográfico fué mejorando sucesivamente con las guerras del siglo XVIII; se buscaban las cartas, se abandonó la perspectiva oblicua, se extendieron las operaciones geodésicas empezándose los trabajos para la carta de Francia.

Después de la guerra de los siete años se comprendió la necesidad de estudiar el terreno en sus pormenores y se emplearon oficiales de Estado Mayor en reconocer las fronteras. Federico II hizo levantar planos de los principales campos de batalla y cartas de las fronteras de Silesia.

La revolución francesa creó ingenieros geógrafos que acompañaron á sus ejércitos.

Posteriormente el genio de Napoleón hizo aplicación constante de las mismas maniobras estratégicas basadas siempre en el conocimiento del terreno, y si fracasó en sus últimas campañas, no debe ésto atribuirse á faltas en sus concepciones asombrosas siempre, sino á que los ejércitos grandes que debieron secundarle, no estaban ya á la altura de su misión, siéndole cada vez más costoso arrancar la victoria de manos de sus numerosos y alocucionados enemigos, cayendo gigante en Waterlloo merced á la impericia y traición de sus generales; lo que demuestra no basta á los ejércitos modernos el genio de su caudillo, sino que contribuyen al triunfo, por medio de su instrucción, hasta las clases más inferiores.

El temor de alargar este escrito molestando por más tiempo la benévola atención de todos, me impide entrar en el exámen siquiera somero de las campañas de nuestros días. ¡Qué provechosa enseñanza pudiera sacarse de ellas! Datos copiosísimos vendrían en ilustración y apoyo de mi aserto, pero conocidas de todos me dispensan por otra parte ser más difuso.

A tenor de las ciencias, de su vertiginoso adelanto en estos últimos años y con su auxilio, nada dejan que de-sear hoy los trabajos topográficos, rivalizando las naciones todas en su ejecución y esmero. Mi incompetencia

en la materia, sobre todo, y los estrechos límites de este escrito me impiden extenderme en este punto como deseara; la *Ilustración Militar*, en varios artículos, suscritos por el Brigadier de Estado Mayor Jefe del Depósito de la Guerra, con el título de «Mapas y Planos», y las más recientes revistas dan á conocer los adelantos sobre esta materia recomendándose por lo tanto su lectura.

De todo lo expuesto puede deducirse que sin la aplicación del arte militar al terreno y sin el auxilio por consiguiente de la topografía, sería una materia abstracta, incomprensible para el mayor número, imposibilitando el estudio de la Historia, fuente del saber humano, pues como hemos dicho ya, unidos estarán siempre los grandes hechos del genio á los lugares que fueron testigos de ellos.

Los grandes ejércitos modernos requieren extensas bases de operaciones, fraccionarse en grandes cuerpos y éstos á su vez en divisiones que en su marcha ocupan un frente dilatadísimo; la rapidez de los medios de comunicación les aleja en breve de las fronteras, de sus bases y almacenes, prolongándose las líneas, cortadas como es natural por grandes accidentes del terreno, favorables ó adversas; provincias enteras no bastan á veces á su subsistencia. Fácil es comprender cuán ancho campo se abre con estos factores á las combinaciones de la estrategia y por cuánto entra en ella el conocimiento del terreno ante tan vastos horizontes.

Todo cuanto abraza el saber humano cae bajo el dominio de la compleja y difícilísima ciencia del general, mas tiene dos poderosos auxiliares cual son una buena organización militar en tiempo de paz y la instrucción en todas las clases; sin éstos, ni el genio, ni el número ni la fortuna servirán de nada.

Voy á terminar demostrando el segundo punto propuesto, valiéndome para ello de la reconocida autoridad de Almirante, transcribiendo sus propias frases en que con su peculiar estilo encarece la necesidad en que hoy se encuentran hasta las clases, de tener algunos conocimientos topográficos.

«En estos casos nada ilustra tanto ni esclarece como un cróquis. Cualquier sargento hace en muy poco tiempo

(si han de subdividirse las tropas), tres ó cuatro copias del plano del Estado Mayor en papel ó tela transparente de aquella parte que convenga para la marcha, apuntando los caminos que lleven las demás fuerzas, y los arroyos, barrancos, ventas y accidentes principales que interesen más directamente. Hoy que al subir á un vagón de ferrocarril hasta el viajero de tercera consulta su mapa, ya es tiempo de perderlos el miedo y familiarizarse con unas cuantas líneas sobre el papel que abrevian y explican mejor que las palabras».

Más adelante dice: «El estudio y la aplicación práctica de la topografía tienen hoy gran desarrollo y reciben continuas mejoras y adelantos. Los antiguos métodos algo laboriosos y en la guerra impracticables se abrevian cada día y se perfeccionan.... es por consiguiente de aconsejar al oficial en materia de topografía, si quiere instruirse con fruto, no se enrede en voluminosos tratados, ni en los enojosos procedimientos de hace treinta años; al militar en campaña le interesa sobre todo abarcar de una ojeada, no las dimensiones minuciosas sino la forma y relieve general, la naturaleza y estructura de terreno; nosotros, podemos añadir y, viceversa, por medio de la lectura de una carta adquirir previo conocimiento de aquel.

El ideal fuera que las clases todas del Regimiento llegaran con su instrucción á poder leer una carta topográfica, orientarse bien, y tener conocimientos prácticos de telegrafía, lo que con la buena voluntad y deseos de aprender que á todos anima, podrá conseguirse en plazo no lejano: He dicho.

F. C. DE LA T.

INFORME

técnico-práctico del resultado obtenido con los machos-acémilas ensayados por el regimiento Húsares de la Princesa.

Por Real orden de 19 de Enero de 1900 se ordenó que este regimiento adquiriese cuatro machos-acémilas, para que, con el material adecuado y estudiando con minuciosidad sus ventajas é inconvenientes, cumplimentase este Cuerpo un informe razonado de cuantos puntos favorables ó desfavorables fuesen dignos de tenerse en cuenta, pues se trata de dotar á todas las unidades montadas de este medio de transporte práctico para el material de ranchos, sanitario, de reserva, auxiliar ó de municiones.

En la marcha que hizo este regimiento desde Aranjuez á Andújar, como instructiva para los reclutas y de ensayo de su material de campaña, notóse que el caballo entre los equidos es el menos á propósito para soportar cargas de peso constante en su lomo, toda vez que se priva á éste de los desahogos que indispensablemente necesitan las vértebras, lo que no sucede utilizándolo en los demás servicios por permitir la montura, guarniciones, etc., fácil ventilación, descanso y nivelación en el peso.

Por estas razones se solicitaron de la superioridad la adquisición de los mulos que hoy tiene este Cuerpo. Adquirido este ganado cerrero en proporciones muy ventajosas por su precio, edad, alzada, etc., gracias á la cesión hecha por el Real Patrimonio á mis indicaciones, en vista de las cualidades de ligereza, sobriedad, pureza de sangre, resistencia y temperamento de la ganadería, se procedió á su doma de pesebre, herrado, graduación de carga y demás factores complementarios al objeto, sin poderse activar estas prácticas, cuanto se hubiese deseado

por tener que unificar el desarrollo del animal, con el trabajo que gradualmente requiere la doma de una acémila ligera llevada á mano de un jinete, cosa que se desconocía en España y que algunos jefes celosos lo ensayaron con muy buen resultado en la campaña de Cuba.

Todos estos antecedentes, la necesidad de vivaquear una caballería exploradora en cualquier parte, la conveniencia de tener á mano medios de municionar una infantería separada del grueso del ejército, lo práctico que resulta separarse un escuadrón del núcleo de la fuerza con todo su material para poderse bastar á sí sólo, y tener el ejército, al abrirse una campaña, una dotación de transportes á lomo muy prácticos, han sido los extremos que se han tenido en cuenta para presentar las acémilas en la forma antes descrita.

Adquisición.

Puede este ganado adquirirse por los Establecimientos de Remonta á la edad de dos ó tres años, por resultar más económico y poderse comprar por aquellos centros con más exactitud de datos en sus procedencias, sangres y cualidades necesarias. Si son de dos años, se debe proceder á su recría por el sistema mixto, y al cumplir los tres empezar la doma de lomo y arrastre, bien utilizándose como mulos de trato, para los diferentes servicios de un cortijo, comisiones de compra ó estadística, bien como elemento agrícola ó de arrastre en los carruajes ó carros; á los cuatro años deben entregarse á los Cuerpos para complemento de su instrucción como acémila ligera.

Para no ser tan gravoso á los intereses de los fondos de intervención, cada Establecimiento comprará ocho anualmente para seis regimientos, á fin de que en cuatro años queden dotados de este elemento.

Las Remontas, según el desarrollo que este ganado adquiriera, podrán desde luego hacer la clasificación por sus alzadas para el destino á cuerpo, como se hace con los potros, pues sabido es, que la tropa de lanceros y dragones es de más estatura y á estos Cuerpos deben ir los machos de más marca, para ser dominados por el hombre con más facilidad al cargarlo. Si por el procedimiento indicado resultaren perjudicados en algo los fondos de

recria, puede disminuirse en cuatro potrós el destino á los regimientos que tengan que recibir machos y los Establecimientos rebajar de su asignación en la compra de ganado el número de mulos que tengan que comprarse para cubrir el destino á aquellos Cuerpos que en turno corresponda.

Y si el Estado considera que el medio propuesto resulta demasiado lento, pueden desde luego emplearse los sistemas conocidos que se practican para artillería de montaña y batallones de telégrafos y ferrocarriles, pero siempre resultará más caro y en condiciones menos aceptables.

Pueden también comprarse directamente por los Cuerpos y cargar su importe á la Remonta que esté afecto para reintegrarse, como lo ha hecho este regimiento, pero, en cualquiera de los casos, debe tenerse el ganado en poder del Cuerpo por el mes de Junio que es cuando se reciben los potros, para procurar su desarrollo y hacer la doma á la par que la del ganado carrero, pues es poco general que el mulo de carga domado sepa ir de reata á aires altos, como no sea el ganado que usan los contrabandistas, que en cualquier terreno y forma saben caminar á marchas violentas á pesar de la carga y dirección.

Alimentación.

Las Remontas pueden sostener los mulos de dos ó tres años en sus pjaras de recria, en el sistema mixto de pastoreo y estabulación, con los productos que recolectan, pero procurando castrarlos de dos años, ó sea enseguida de comprarlos. Según ya sabemos, este ganado, como híbrido, es el que más yerbas utiliza para su alimentación porque no gasta nada de sus fuerzas en la gestación, y las plantas que para el caballar y normal son bastas, ó de poco consumo, como las amapolas, cardos, yesqueros, cerreyuela, collejas, jaramagos, malvas, etc., el ganado mular lo aprovecha todo y con menos crecimiento en la planta, por haberle dotado la Providencia de mayor facilidad para el arranque de ellas y asimilar los elementos de éstas, en condiciones más favorables.

Las Remontas, conocedoras de todos estos antecedentes y con el desarrollo agrícola que por años se nota debido á su buena dirección é inteligente personal, nos dan sobrada garantía para confiar que los mulos serán entre-

gados á los Cuerpos, perfectamente criados, domados y con cuantas condiciones se les indiquen para el fin proyectado.

En los Cuerpos debe mantenerse este ganado con el total de raciones que correspondan á un Escuadrón por su efectivo presente en caballos (si los mulos exceden de la plantilla orgánica) y con su ración ordinaria, si forman parte de la organización del ganado completo del regimiento.

Estos animales cuando salgan á campaña comerán de la masa común del escuadrón y siempre tendrá el capitán que lo mande, el cuidado de hacer una parte más en las raciones, para el macho-acémila. El mulo tiene bastante con tres kilogramos de cebada y seis de paja, como ración en piensos secos, para su sostenimiento, siempre que su ejercicio no sea más que como higiene; pero desde el momento que sus servicios exijan un aumento de trabajo, debe graduarse el pienso por ser un animal que agradece mucho el cuidado siendo tan voluntario para el trabajo, que, únicamente, cuando éste es muy superior á sus fuerzas se acobarda por completo, pues de antiguo se sabe que á pesar de tener erosiones en el lomo, cruz y costillares, sufren con paciencia, las molestias y dolores que producen estos contratiempos de los bastes ó aparejos de carga. Por último, en el macho hay que buscar alimentos que tengan gran cantidad de grasa y de hidrato-carbono, porque siendo los que proporcionan más calor, deben entrar proporcionalmente al consumo de energías.

Cargas.

Esta acémila, como auxiliar de una fuerza montada á la que acompaña conduciendo lo que más indispensable le sea, llevará colocadas en los costados del baste, (1895) dos cajas de madera de forma trapecio perfectamente sujetas en su base inferior, para que no tengan movimiento y el total de ellas colgadas de una cadena á los ganchos que en la parte superior del baste existen. El material que ha de contener es el siguiente: 6 tarteras, para condimentar el rancho, cada una para 15 hombres, 6 alcuza para llevar el aceite que corresponde á igual número de personal, 3 espumaderas para todo el escuadrón, una ración de etapa de las señaladas con los números 4.º y según

veremos en el *formulario 1.º*; 2 camillas ligeras para conducción de heridos, cuyo esqueleto, palos, lonas y demás enseres que las constituyen se ha procurado tenga el menor peso compatible con la índole del servicio.

Esta carga que será la normal—y que en el *formulario número 2* expresaremos con detalles,—puede sufrir modificaciones en campaña, porque la necesidad haga que se

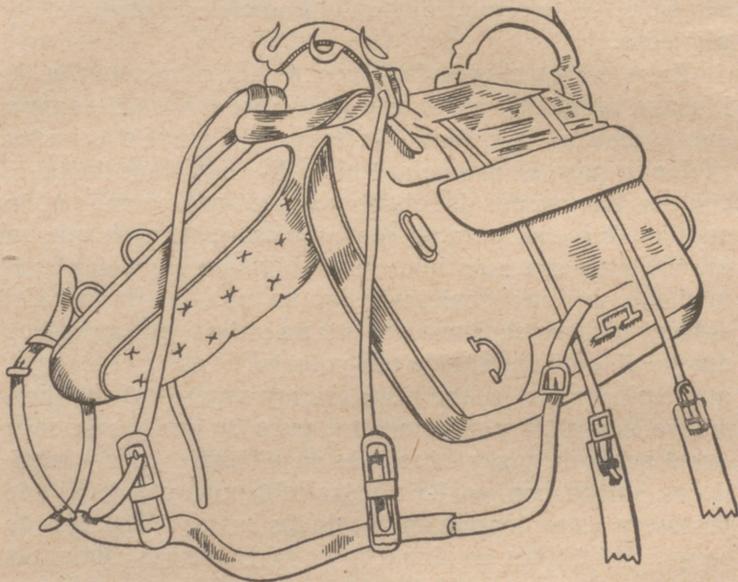


Figura 1.ª—Baste.

utilice este motor de fuerza transportable para conducir municiones, sacos de especies para ranchos, renovación por falta de ganado en la artillería de montaña, y cuantos elementos de cargas sean necesarios para una tropa que tiene que auxiliarse de estos conductores tan necesarios en la guerra.

Los mulos pueden soportar con desahogo de 120 á 125 kilogramos de peso, siempre que tenga que conducir esta carga á todos los aires á que puede someterse, como el paso, trote corto y trote largo; 125 á 150 kilogramos, cuando marche al paso durante ocho horas con descansos y 150 á 180 para una jornada de cuatro horas, y al paso, cuidando que la carga vaya muy bien nivelada y á ser posible refrescando el lomo del animal en los descansos, cosa que agradece mucho todo ganado de aparejo ó baste

y que da magníficos resultados, pues se evitan muchas rozaduras, levantes y heridas que inutilizan al animal.

Los hateros ó soldados encargados de colocar el material en la acémila, debe ser siempre los mismos y no distraerlos en más servicio que el cuidado de su caballería, baste y demás útiles á su cargo, pues no debe extrañar

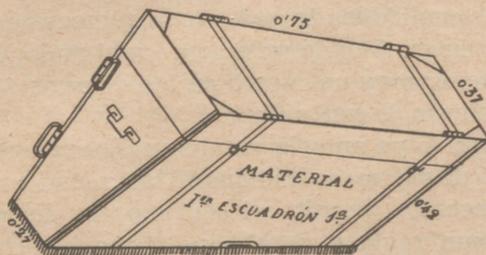


Figura 2.ª—Cajas de madera sujetas al baste.

que en estos servicios haya por lo menos un hombre que sepa dar perfecta colocación á la carga, nivelar sus pesos, apretar más ó menos el cinchado, conocer perfectamente al animal y modificar con rellenos ó desahogos las partes que en el baste hagan daño ó molesten á la acémila;

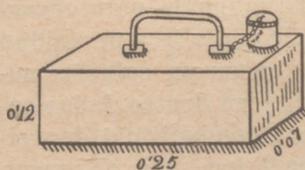


Figura 3.ª—Alcuza.

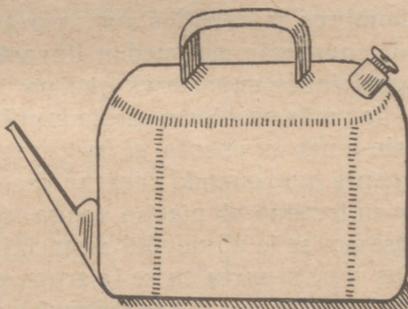


Figura 4.ª
Porrón para vino, cabida 6 litros.

estas cualidades en el conductor constituyen uno de los principales sumandos para el buen resultado del servicio.

La carga debe estar en proporción siempre con el alimento, y complementar todos los detalles con la mayor práctica del animal en estos ejercicios, para que no suceda lo que en ciertas zonas de España, donde, cargando á los animales de manera excesiva, y sin fijarse en su mayor ó

menor decaimiento, sólo se ocupan de la pronta salida de la mercancía que exportan desde su residencia.

Esto suele ocurrir en los pueblos huertanos donde recogen la fruta muchas veces sin sazón, para evitar la pérdida de ella, por pedriscos, vendavales ú otros elementos desfavorables á la agricultura; por eso no debemos guiarnos al asignar carga á las acémilas por lo que se vea, sino por las cualidades de resistencia, temperamento, etc., que desde luego han de reflejarse en el mulo; datos que hay que tener muy en cuenta en los cuerpos ó unidades donde se sirven de este animal.

Aun cuando ya anteriormente queda expuesta la conveniencia de refrescar el lomo á las acémilas de carga cuantas veces lo permita el servicio, ha de tenerse en cuenta, como regla general, que al macho debe descargarse de su peso y especialmente de las cajas, siempre que los descansos en las marchas ó altos para la preparación de fuerzas en una operación ó colocación de tropas, sea como tipo mínimo de una hora, razón por la cual ya se facilita la colocación en el baste y peso de aquéllas para que con prontitud puedan fijarse en su sitio.

Como la práctica tiene demostrado que á las acémilas se recurre siempre que es preciso descargar de peso á hombres y caballos que, por accidentes que sería largo de enumerar, no pueden llevarlos algunas veces por disposiciones superiores que no resuelven la mayoría de ellas más problema que la inutilidad completa del animal, sin tener en cuenta *el luego*; se recomienda muy eficazmente que, cuando ocurran casos de verdadera necesidad y en los que el macho tenga que hacer un esfuerzo supremo, se le alivie del material que va dentro de las cajas y se reparta entre la tropa para conducirlo ó depositarlo, mientras duren las malas condiciones que obligaron á tomar la indicada medida.

Como se ve por el cuadro número 1.º puede calcularse como término medio en 30'50 kilos el peso de las raciones para un día que han de consumir 80 hombres. Si hubiera necesidad de raciones para dos días, puede conducir la acémila 40 ó 45 kilos que es el peso de las legumbres y el resto de la menestra, como bacalao, tocino, etc., lo llevará

la tropa repartido y colocado en el morral de pan, hasta que consumida la de un día pase el resto á su lugar en la acémila. Los artículos deben ir puestos en saquetes de lona y por fracciones de fila (13 hombres) por si una sección tuviera que separarse, se le distribuye su ración que colocarán entre las bolsas cañoneras.

La carne, como se da la ración en el momento de condimentarla, no es necesario contar con ella para la graduación del peso más que en un corto recorrido, pero, caso que hubiera necesidad de darle colocación en la acémila, se procurará llevarla al exterior (si no llueve) y en el centro de las cajas, impregnada con la sal de la ración y cubierta con un saco para evitar la moscarda en la época del estío.

La patata se da muy rara vez de ración, por ser artículo de difícil transporte, mucha merma y mal almacenamiento, razón por la cual se hace omisión de su peso y colocación, pero como artículo que va encostado, se puede transportar nivelando su peso encima de las cajas y sujetos los sacos con los cordeles auxiliares que lleva el baste.

PESO EN LA ACÉMILA

UTILES		Kilogs.	Gramos.	
	Baste con su cabezada..	23	»	23
	6 tarteras.	10	20	
	6 aleuzas con tres litros de aceite.	7	80	
	3 espumaderas.	»	500	
CAJA DERECHA..	1 caja de especias, con sal, pimiento, etc.	4	700	42
	1 ídem de colocación.	14	»	
	6 cubos de lona para necesidades.	2	250	
	2 sacos auxiliares para eventualidades.	3	450	
CAJA IZQUIERDA	Ración núm. 4, bacalao y arroz.	28		42
	1 caja para colocación.	14		
CAMILLAS.....	4 palos de camilla articulados.	9		16
	2 lonas y piés.	7		
PESO TOTAL.....				123

FORMULARIOS

Cuadro núm. 1.º

Peso de las raciones de etapa que puede conducir un mulo acémila.

NUMERO.	RACION INDIVIDUAL EN GRAMOS										RACION PARA 80 HOMBRES (KILOGRAMOS)							TOTAL PARA 2 DIAS		Peso diario.				
	Carne.	Arroz.	Garban-zos.	Habichue-las.	Habas.	Bacalao.	Acete mi-neral.	Tocino.	Patatas.	Sal.	Carne.	Arroz.	Garban-zos.	Habichue-las.	Habas.	Bacalao.	Acete li-trosi.	Tocino	Patatas.		Sal.	Kilogs.	Gramos.	
4. ^a	»	100	»	»	»	250	50	»	»	»	»	8	»	»	»	20	4	»	»	»	56	»	»	28
4. ^a V. ^a	»	»	»	200	»	250	50	»	»	»	»	»	16	»	20	4	»	»	»	»	72	»	»	36
5. ^a	»	200	»	»	»	200	50	»	»	»	»	16	»	»	16	»	»	»	»	»	64	»	»	32
5. ^a V. ^a	»	»	200	»	»	200	50	»	»	»	»	»	16	»	16	4	»	»	»	»	64	»	»	32
6. ^a V. ^a	»	»	»	250	»	200	50	»	»	«	»	»	»	20	»	16	4	»	»	»	72	»	»	36
7. ^a	»	»	»	»	250	»	»	100	»	«	»	»	»	20	»	»	8	»	»	»	56	»	»	28
7. ^a V. ^a	»	»	»	250	»	»	»	100	»	»	»	»	»	20	»	»	8	»	»	»	56	»	«	28
8. ^a	»	200	»	»	»	»	»	100	»	»	»	16	»	»	»	»	8	»	»	»	48	»	»	24
10. ^a	»	»	»	»	»	250	100	»	500	»	»	»	»	»	20	8	»	40	»	»	120	»	»	60

REGIMIENTO HÚSARES DE LA PRINCESA

Municionamiento.

Municiones que pueden conducirse en un momento dado en las cajas que sirven para necesidades.

CONCEPTOS	Peso del baste. — <i>Kilos.</i>	Peso de las cajas. — <i>Kilos.</i>	Peso del paquete. — <i>Gramos.</i>	Paquetes de cabida. — <i>Número.</i>	Cartuchos conducidos. — <i>Número.</i>	Fuerza que se municiona — <i>Hombres.</i>	Peso total en el macho. — <i>Kilos.</i>	AIRES á que pueden conducirse.
Cajas de herraje	14	»	425	280	4200	140	167	A todos.
Acémilas.. . . .	»	»	»	1220	16800	560	»	Id.
Cajas menestra que conduce el macho.. . . .	28	»	Id.	303	4545	151	176	Id.
Machos á dos cajas id.	»	»	Id.	1212	18180	620	»	Id.
Machos con dos cajas con 50 %.	28	»	Id.	454	6810	227	241	Paso.
Machos con dos cajas.	»	»	Id.	1815	27240	908	»	Id.

Las municiones que se calculan en este estado por hombre son dos paquetes, ó sean 30 cartuchos.

Los primeros pesos los conducen los machos con facilidad á todos los aires; el tercero lo podrán hacer lo mismo en una distancia corta, pero con facilidad, al paso.

Municiones que puede llevar en total el regimiento á una infantería en campaña:

En las cartucheras.	800	paquetes.
En las bolsas de municiones. .	1600	id.
Id. en machos.	1816	id.

TOTAL..... 4216 paquetes.

Total cartuchos 63.240, se municionan á 30 cartuchos 2.108 hombres.

FRANCISCO JAQUOTOT,
Coronel de Húsares de la Princesa.

(Continuará).

CRIA CABALLAR

III

¿Invertiríamos mucho tiempo en preparar la raza por el procedimiento indicado en nuestro artículo anterior? Nada nos hace suponer que fuese preciso el transcurso de muchos años, si al disponer la preparación se dedicasen á ella con todo su saber y entusiasmo los que afortunadamente poseen ambas condiciones. De otro modo, si se confiase un estudio de tanto interés para el país, y para nuestra Arma en particular, á personas que por estar alejadas de cuanto á la producción caballar se refiere son incapaces de mantener con fijeza un criterio ilustrado con conocimientos y observaciones prácticas recogidas, llegaríamos á demostrar que encierra un gran fondo de verdad la falsa afirmación de que en España no pueden aplicarse las teorías por todos admitidas y que los *prácticos* están en lo cierto al negar que en nuestro país haya que tener en cuenta las opiniones de los *teóricos*.

Todos nos conocemos, todos sabemos que al aumentar con nuestros actos y palabras la solidez de ciertas famas, por debilidad moral reconocidas y acatadas, obramos con manifiesta injusticia y en perjuicio propio y de los que á sus nombres deben llevar siempre unidos el respeto y la admiración que la categoría y el talento merecen. Búsqense estos nombres, que no faltan, y vengan á imponer su autoridad que nadie dejará de reconocer. Para todos será un gran bien: los que necesitamos aprender podremos estudiar cuanto dispongan y examinar los resultados que con sus determinaciones se alcancen; criadores, ganaderos y negociantes verán cómo progresa su industria; y vosotros mismos, los lectores, ganaréis también, porque en lugar de dedicar vuestros ratos de ocio á la lectura de

estos artículos en que se contienen ideas que pueden no ser acertadas, aprovecharíamos mejor el tiempo parándonos á examinar los comentarios que no dejaríamos de hacer para dar mayor realce á las beneficiosas consecuencias de disposiciones lógicas y acertadas. Pero como éstas no parecen, seguiremos en nuestro empeño de manifestar opiniones que, como nuestras, podrán no ser dignas de atención y que por lo menos servirán para hacer ver el error con que técnicos y aficionados mantienen como buenas, tendencias y prácticas equivocadas. Basta de digresión que más molestia causa aún que lo principal del asunto, y no sabemos la fatiga que éste pueda producir para medir aquella.

Suponíamos hecha la selección por medio del apareamiento, de la que obtendríamos ya una gran mejora, no sólo por haber separado lo malo de lo menos malo, corrigiendo algunos de los principales defectos, sino también y muy principalmente por haber abandonado esos disparatados cruzamientos de cuya aplicación proceden los individuos deformes, extenuados á poco de nacer é impropios para toda clase de servicios, que al contemplarlos nos hacen pensar en la ineficacia de la protección del Estado y en la necesidad de evitar que su degeneración llegue al límite que se vislumbra.

¿Conviene cruzar las familias que se obtengan con productos de otros países? ¿Bastará la selección para conseguir un tipo útil? Es indudable que con la selección bien hecha veríamos reaparecer caballos de cuya utilidad no podríamos dudar; serían ejemplares buenos; ¿pero en qué número? ¿Perderían todos los defectos principales que por ignorancia se han importado con las bellezas traídas para corregir defectos secundarios? Es casi seguro que las familias caballares que con la selección consiguiésemos serían pequeñísimas y no desprovistas de muchos de los defectos esenciales con cuya persistencia podemos contar; por lo tanto, aparece clara la necesidad de hacer un cruzamiento para que desaparezcan éstos y para hacer mayor el número de productos.

Y ya llegamos al punto que para tratado exige que prescindamos de nombres y firmas, pues al ocuparnos de él pudiéramos herir sin intención á personas dignas de alabanzas, sino hiciésemos la salvedad de que no

habremos de referirnos á algunos de los escritos que tenemos á la vista.

¿Qué raza debe elegirse para raza cruzadora? Si vencidos por la corriente de la moda prestásemos atención á algunos entusiastas de ciertas razas, no dudaríamos al contestar; pero como sobre todo y únicamente no vemos más que lo que á nuestro país pueda convenir y dar en él resultados positivos, dejaremos á un lado gustos y caprichos para examinar despacio la respuesta que merece la pregunta. Para que un cruzamiento no dé lugar á productos peores que los de la raza que se quiere mejorar, para que sus consecuencias no sean desastrosas hay que hacerlo bien y meditarlo mucho antes de ordenarlo.

Empezaremos por descartar las variedades que no constituyen raza pura, pues aunque sean de una conformación extraordinariamente bella no podrán transmitir, con las formas exteriores, todos los atributos de la raza de que descienden. Los media-sangres, los mestizos, cualquiera que sea su origen, nos parecen impropios para representar el tipo á cuyas condiciones se ha de fiar el perfeccionamiento de la raza indigena, por poco que esta valga y sean ó no grandes las ilusiones con que emprendamos la obra de obtener productos de verdadera utilidad y relativo valor. Descartadas también las razas puras que se utilizan en servicios para los que no han de servir nunca los caballos de nuestra nación, poco queda á que podamos dirigir la vista; cabe elegir únicamente entre las dos razas de más fama y merecido renombre: la raza inglesa y la raza árabe.

Al denominar así á dos variedades de una misma raza, la asiática, admitimos la acepción que nos hace ver á los caballos ingleses y árabes de pura sangre constituyendo razas especiales, ya que con esta denominación pueden comprenderse las familias que á su descendencia transmiten las bellezas propias del tipo árabe y los caracteres distintivos que en los caballos de carrera se advierten.

La raza inglesa, legítimo orgullo de la vieja Albión, ¡cuántas envidias ha despertado en el mundo entero! ¡Cuánto empeño y qué ilusiones alimentaron todas las naciones para apropiársela! En todas partes se pensó en los hipódromos, en proteger las carreras, en dar premios

á los caballos de sangre inglesa para fomentar su reproducción y para conseguir con ellos un adelanto en la cría caballar. No se creyó que se pudieran encontrar mejores sementales; de gran alzada, de cabeza casi cuadrada, piel finísima y sedoso pelo, mirada inteligente y admirable conformación, hay que ver con qué energías se lanzan á toda velocidad sobre la pista! ¡hay que ver cómo tienden al espacio sus extremidades para abarcar más terreno y la facilidad con que impulsan la masa de su cuerpo para saltar una valla ó para salvar otro obstáculo cualquiera! ¿Quién podía dudar que estos animales ó sus descendientes servirían para modificar ventajosamente los bastos y pesadotes animales de nuestra tierra? Ya están aquí; ya está hecho el cruzamiento, y cuando después de haber gastado el dinero y el tiempo hemos visto que los descendientes no servían para correr ni para nada; cuando hemos podido notar que al difundirse la sangre inglesa en las ganaderías habían éstas perdido lo que de bueno tenían, se pensó en variar el cruzamiento y el desbarajuste se hizo general.

El Estado, que debiera dar la norma, compra sementales que con sólo leer su reseña se puede decir de ellos que no sirven para hacer el oficio de tales; envía á los pueblos magníficos ejemplares para mejorar la raza, y los oficiales que recorren las paradas, cuya misión ante los criadores en pequeña escala debiera ser la del hombre más ilustrado que aconseja, reciben de estos la lección práctica de que no quieren utilizar los beneficios de la protección oficial porque el Estado envía animales de condiciones superiores, pero que no sirven para cubrir las yeguas que en el país se crían. Muchos ganaderos dedican sus yeguas á la producción mular con perjuicio de la riqueza del país y en beneficio propio; desaparece el estímulo, no les importa obtener productos malos porque ya no hay competencia; todos los potros son raquíticos y defectuosos, la Caballería obligada á remontarse anualmente tendrá que adquirirlos y no faltará nunca el lote presentable para llevar á tal ó cual feria, ni el animal distinguido y recriado con mimo para que luche en el concurso A ó B y gane el premio que dé renombre á la ganadería.

¡Cuánto se habrán reído de nosotros, como hasta hace poco se reían de los franceses, los que en Inglaterra dedi-

can todas sus facultades y dinero para conservar la raza creada en su país á costa de muchos millones y de muchísimos estudios y trabajos! Ellos, que han ido venciendo paso á paso dificultades que á primera vista se les aparecían como insuperables para llegar á conseguir los caballos que á sus fines y á su nación convenían, no han tenido más remedio que reirse de los que pretendieron copiar sus sistemas empleando los procedimientos como recetas y sin estudiar si eran ó no aplicables en cada caso; y no habrán dejado de compadecer á los que deseando conseguir grandes ganancias no hicieron más que contribuir al aumento de las que ellos esperaban al imponernos modas, costumbres, juegos y aficiones hípicas. *Sport, turf* y tantas otras palabras muy generalizadas, han valido, al extenderse su uso, para que el dinero entre á manos llenas en las cajas inglesas y para cegar á los no avisados que se dejaron seducir por su poderoso influjo.

Los ingleses han hecho de la cría caballar una industria importantísima cuya producción está asegurada por la constancia, la tenacidad y el talento con que la sostienen; pero fabrican el caballo tal y como les conviene. Nada les importa que el tercio posterior sea desproporcionado, que las líneas del cuerpo sean largas, que la desviación de los fémures se haya hecho hereditaria, que su cuidado exija atenciones minuciosísimas, que haya exceso de nervosidad en el temperamento, etc., etc.; lo principal, lo único, lo indispensable es que pueda correr mucho, que durante algunos momentos pueda desarrollar una velocidad estupenda, aunque quede luego con los tendones distendidos é inútil para todo trabajo; habrá desempeñado su papel, habrá cumplido con la misión de satisfacer las exigencias cada vez mayores de un público, que en último término es quien paga, y hay que darle gusto. Es decir; que en Inglaterra los caballos se hicieron para las carreras, y de la forma en que estas variaron dependió la fabricación de aquéllos, no abandonando ni olvidando los gustos de aficionados á otras clases de *sport*, para las que se hicieron variedades de animales muy hermosos. En España, por el contrario, hacemos las carreras para los caballos, á ver si de este modo se fabrican; y como no sabemos, nos parece muy sencillo el traerlos de Inglaterra para que fructifiquen aquí como la semilla de

la mala yerba que crece en todas partes. Y esto no es posible; entre el tipo inglés y el de nuestro país hay diferencias tales, tanto en la conformación exterior como en el temperamento, que cruzar las dos razas no debiera hacerse, siguiendo los más rudimentarios principios por que se debe regir la aplicación de tal sistema de mejoramiento. Con un cruzamiento hecho á pesar de lo que teórica y prácticamente está prescripto, resultó que los individuos cruzados heredaron todos los defectos de la nueva raza, no perdieron más que algunos de los que tenían y fueron contadísimas las bellezas que han logrado.

Hay un proverbio inglés que dice: «Para hacer un caballo hacen falta: un semental, una yegua y avena»; podríamos modificar esta máxima dándola otra forma, aunque no tan breve más completa. «Para hacer un buen caballo inglés hacen falta: un semental, una yegua, avena, un inglés que se cuide de todo y que los cuatro no salgan de Inglaterra». Y es verdad; para buscar la raza con que se ha de cruzar la que necesite mejorarse no sólo hay que tener en cuenta que el tipo debe presentar el menor número posible de diferencias ó caracteres opuestos; hay que ver también que el clima en que se ha producido sea parecido al en que vive el indígena; que en este haya la alimentación que los productos requieran; que las costumbres y manera de ser de los habitantes se aproximen; ¡ya que no basta que el producto nazca y proceda de raza distinguida para que sea un buen caballo, pues sabido es que la recría, la gimnasia y ejercicios á que le sometan, a alimentación, todo influye poderosamente para que se hagan permanentes las modificaciones alcanzadas.

Y no fué sólo nuestro país á no tener presentes tales principios. En la parte meridional de Francia, que tanto se asemeja á nuestra nación, la monomanía que con la sugestión de la elegancia supieron extender los ingleses para que sus productos fuesen preferidos, dió el mismo resultado que en España.

La variedad de Navarre, descendiente de la andaluza, que ha dado los hermosos caballos que lucieron los regimientos de húsares de Belzunce, Berchiny y Chamborand, y decaída por las guerras de la República, tuvo gran fama cuando la Restauración merced al cruzamiento con sementales árabes que dieron origen al caballo *tarbes*,

de magníficas condiciones para el servicio de silla en el ejército. Pero á mediados del siglo pasado llegaron á Pau y á Tarbes sementales ingleses de pura sangre; y sin tener en cuenta, como nosotros, ni las diferencias de conformación, ni el clima, alimentación, recría, etc., de su propio país, los criadores hicieron el cruzamiento del que nació su nuevo tipo, el caballo *bigourdan*, que no tiene resistencia, que no sirve para la vida militar, que conserva energías ficticias y que en su conformación presenta defectos que jamás había tenido el *tarbes*. «El número de bajas que de caballos de esta clase sufren los Cuerpos es mayor que el que antes se observaba, y mayor también que el de las pérdidas que se notan en los caballos de las demás remontas» (1).

Lo mismo ha ocurrido en Gers, Haute-Garonne y demás departamentos limítrofes, y si bien se encuentran ejemplares de primera calidad, como en España ocurre, no por eso dejaremos de poder decir que la producción se ha estropeado y que la raza ha desaparecido casi por completo, mezclándose y dando lugar á que por ello no se encuentren familias de caballos bien organizados y con caracteres típicos.

Escrito este artículo ¿podríamos aconsejar el cruzamiento de nuestros caballos con la raza inglesa?

ANTÍGONO.

(1) *Mémoires de la Commission d'hygiène hippique, tome VIII.*

LA CARGA DE SOMOSIERRA

(Conclusión).

Visto por el Emperador el estancamiento de su ejército, avanzó nervioso é impaciente al frente de su caballería, la que quedó á la entrada del desfiladero, siguiendo Napoleón con dos de los escuadrones de servicio hasta cerca de los cañones de Sénarmont.

Parece ser que la orden de cargar que siguió á este avance se fundó en el conocimiento que, por algunos soldados franceses prisioneros que lograron evadirse y por las noticias del teniente coronel Lejeune, que llegó á la primera batería merced á la densa niebla, tenía Bonaparte sobre la situación y calidad de las defensas españolas.

Sin hacer gran caso de las balas que silbaban á su alrededor, el Emperador seguía mirando con atención suma el camino y, cuando más absorto parecía en su contemplación, volvióse hacia el escuadrón de escolta, que era el 3.º del Regimiento de ligeros polacos, mandado por Kozietulski, jefe de escuadrón, y por Krasiuski y Dziewanowski comandantes de las dos compañías, y le dió orden de cargar y apoderarse de las baterías.

También estaban con Napoleón dos secciones de cazadores de la Guardia, á las que antes hizo avanzar en reconocimiento, pero fueron objeto del fuego de los cañones y volvieron grupas. Entonces fué cuando cargaron los ligeros.

El general Montbrun, que ese día mandaba los escuadrones de vanguardia, se puso al frente del escuadrón, acompañado por el coronel de Piré, ayudante de Berthier. En el momento de ir á dar la voz de *carguen*, vió la 1.ª batería batiendo el trozo de desfiladero y, dejando protegido el escuadrón por un pliegue del terreno, envió recado al Emperador de que juzgaba imposible la carga.

Napoleón, irritadísimo, dice no conocer tal palabra, reitera la orden y envía para que la cumplimenten al mayor Ségur.

No era posible otra cosa que obedecer y Koziatulski se lanza al galope, llevando el escuadrón en columna de á cuatro, pues el camino no permite otra disposición. Ségur se une á los polacos, siendo el único francés que tomó parte en el brillante hecho de armas (1).

Cogidos los jinetes por frente y flancos, y siendo blanco de los tiros de cañón y fusil, sufrieron en los primeros momentos terribles pérdidas que, en honor de la verdad, causaron algún desorden, seguido de vacilaciones poco duraderas y, á excepción de unos cuantos jinetes menos animosos que se quedaron atrás, abrigados por las rocas de los taludes, el resto siguió avanzando, demostrando un valor digno de eterno lauro. Para que la cobardía de unos pocos no obscureciese el heroísmo del escuadrón, el teniente Niegolewski arrastró al combate á aquellos soldados.

A pesar de la espantosa granizada de proyectiles que sembraban la muerte en sus filas, los polacos siguieron la marcha á toda velocidad, tomando sucesivamente tres baterías colocadas en los ángulos del camino; cuando llegaron cerca de la cuarta, encontráronse reducidos á un puñado de jinetes, á cuyo frente iba el valiente Niegolewski, único oficial que estaba ileso.

No obstante ser tan corto número, los bravos que quedaban tomaron la última batería, pero la mayor parte de los que realizaron tal proeza cayeron al rededor de la obra conquistada y el heróico oficial recibió once heridas cerca de los cañones españoles.

El coronel Gouneville menciona en su relato que sólo hizo fuego la primera batería y que las otras fueron abandonadas al ver sus defensores que aquella había sido rebasada por los polacos.

En contra de esta afirmación se cita el hecho irrefutable de que á pocos metros de la tercera batería cayó el ca-

(1) Este detalle es incontrovertible, pues procede de un oficial polaco, siendo posterior á la fecha en que Arteche escribió el Tomo III. Por eso afirma que también cargó Montbrun.

pitán Dzierwanowski con una pierna rota por una bala de cañón.

El escuadrón quedó casi destruído, pero logró su objeto el Emperador.

La carga produjo en los españoles un efecto tal de demoralización que abandonaron las posiciones y huyeron sin esperar el choque de los escuadrones enviados á sostener el 3.º. Cuando el 2.º de ligeros polacos y el de cazadores de la Guardia, lanzados por el Emperador para apoyar la primera carga, llegaron á la cima del puerto de Somosierra, no tenían, con gran sorpresa suya, enemigos á quienes combatir y allí llegaron *sin perder ni un hombre ni un caballo*. Prueba esto que la carga del 3.º escuadrón fué brillantísima y que no nos defendimos después de sufrir los efectos de aquel arranque de energía. De modo, que un verdadero puñado de jinetes, vencieron la resistencia de 8 á 9 mil soldados, en buenas posiciones, defendidas por 16 piezas admirablemente situadas.

El desgraciado San Juan luchó dentro de la batería de la cresta con los asaltantes, recibiendo varias heridas, pero *ANTES habían desoido su voz los defensores que abandonaron la batería, la carretera y FLANCOS*, así que vieron invadida la obra artillada. (Arteche).

El resto del Regimiento ligero avanzó á continuación de los escuadrones 3.º y 2.º y persiguió á los vencidos hasta más allá de Buitrago, donde llegó el Emperador por la noche, al frente de la caballería de la Guardia y de las divisiones de dragones La Houssaye y Latour—Maubourg, mientras la división de Lasalle persiguió á su vez á los 4.000 soldados que debieron defender las posiciones de Sepúlveda.

Los resultados inmediatos fueron, además de conseguir el objeto de la operación, que por sí representa un éxito de primera magnitud, la toma de 14 piezas, 5 banderas y cerca de 3.000 prisioneros, destruyendo al llamado ejército de Somosierra y quedando descubierta é indefensa la capital de la nación, pues la desbandada fué total, yéndose la mayoría de los fugitivos hacia la montaña y los menos hacia Madrid.

Ya hemos dicho que las pérdidas sufridas por el escuadrón fueron crueles: todos los oficiales resultaron

muertos ó heridos. Entre los primeros, los tenientes Rowicki, Rudowski y Krzyzanowski; heridos los capitanes Krasiuski y Dziewanowski, que murió á consecuencia de las heridas, y el teniente Niegolewski que sufrió dos heridas de bala y nueve bayonetazos. El jefe del escuadrón Koziatulski cayó debajo de su caballo muerto y salió del lance magullado y en grave situación. El mayor Ségur recibió tres heridas graves; cincuenta y siete jinetes quedaron tendidos en el campo, veinticuatro resultaron contusos, quedándose á retaguardia con otros varios soldados cuyos caballos estaban heridos.

Todos los oficiales pertenecían á la 3.^a y 7.^a compañías, que formaban el 3.^{er} escuadrón. Su efectivo era de 150 jinetes, por lo que se aprecian las enormes pérdidas experimentadas, reveladoras del heroísmo derrochado. El citado Ségur calcula eran los polacos 80 hombres, pero comete un error manifiesto ya que ésta era la fuerza de una compañía. El general Zaluski evalúa en 125 hombres los que componían el Escuadrón, siendo quien en su relato se aproxima más á la verdad, lo mismo en éste que en otros detalles.

El Regimiento polaco constaba de 4 escuadrones, de 2 compañías á 85 hombres cada una, según una disposición de Noviembre de 1807.

El acto realizado por los polacos no debe sorprender, á pesar de su magnitud, si se tiene presente que el Regimiento se había reclutado entre los *towarzyszy*, ó caballeros nobles, militares desde la infancia, familiarizados con las armas y el caballo, celosos del honor militar y amantes de su carrera, y no menos hay que considerar que eran los polacos, de todas las tropas extranjeras, los que luchaban con más ardor, pues tenían la convicción de que servían á su patria muriendo por el hombre que se presentaba á sus ojos como el futuro restaurador de Polonia.

Mercieron los famosos *caballos-ligeros* la inestimable honra que el Emperador les dispensó al día siguiente del combate, cuando reunido el Regimiento se colocó al frente de los escuadrones y descubriéndose con aquel aire de magestad que tan familiar le era, dijo con vibrante voz: «Sois dignos camaradas de mi Guardia vieja; os reconozco como la más valiente de las Caballerías».

Antes de ésto, á raíz del combate—dice el general Krasiuski, jefe de los ligeros—el general Savary se dignó manifestar que el Monarca estaba satisfecho de nosotros «y que el paso del puerto de Somosierra verificado por mis soldados podía compararse á las acciones más heróicas de los regimientos franceses».

El Emperador recompensó de un modo magnífico al Regimiento, concediendo 16 cruces de la Legión de honor, por mitad para los oficiales y tropa, publicándose un estado de los que de una y otra clase se distinguieron más señaladamente.

*
*
*

A la importancia del suceso corresponden algunas consideraciones:

La carga comenzó hacia la mitad del desfiladero y continuó sin interrupción hasta el mismo puerto, es decir, unos 2.500 metros, y duró siete minutos próximamente.

Los resultados fueron tan inusitados que muchos historiadores vacilan en atribuirlos al escuadrón polaco únicamente.

Los españoles confesaron que su desbandada obedeció, en parte, á la carga, pero sobre todo á los movimientos envolventes de la infantería francesa, á la que vieron avanzar por las alturas de Cebollera y el Barrancal.

Posible es que, disipada la niebla, á la que se atribuyó el fácil avance del enemigo, cuando lo motivó la imprevisión y el escaso número de defensores, según Arteche, viesan los nuestros á los Regimientos 9.º y 24.º en su marcha ofensiva, pero ésta era paralela y no oblicua al frente de los infantes españoles que ocupaban la cresta de la sierra, á ambos lados del desfiladero, sin olvidar lo distantes que se hallaban los combatientes por las dificultades en que para adelantar se vieron los franceses, tardanza que, como no se habrá olvidado, motivó la orden imperial.

Es de notar que los españoles recibieron con fuegos cruzados al 3.º escuadrón, cuya carga esperaron á pie firme, aunque como resultado del combate emprendieran aquéllos una huida que juzgamos incalificable, dando lugar á que el 2.º de polacos cargara pocos minutos después que sus compañeros sin experimentar bajas, como

ya se ha dicho. La infantería seguía aún lejana, ó si se quiere poco próxima; en su consecuencia, ¿es lógico achacar al ataque de los batallones que se encontraban fuera de tiro, la huida que tuvo lugar en el poco tiempo mediado entre las cargas del 3.º y 2.º escuadrón?

Por el contrario, la derrota es de justicia convenir que fué debida al efecto moral, compañero inseparable de las cargas de Caballería, y que impresionó profundamente á gran parte de los defensores, gente bisona que fué presa del temor al ver sobre sí á los pocos sobrevivientes que llegaron por milagro sin caer víctimas del horrible fuego de cañón y de fusil que de frente y flanco se les hizo con eficacia, aunque con poca serenidad y sangre fría.

De todos modos, alguna impresión había de causar el avance de tres regimientos franceses (1), sobre todo al simultanear aquél con la denodada acometida de los jinetes. Estos se hallaron apoyados de un modo moral por la infantería, (*Victoires et conquêtes*), cuya vista contribuyó, sin duda, á la derrota del enemigo quebrantado con la acción heroica de los polacos. En resumen; nada hay en esta cooperación á distancia de los regimientos que amengüe ni menos oscurezca los deslumbradores destellos de un sol de gloria, salido esplendente y puro, para el enemigo, de los riscos carpetanos.

Sin la heroica carga de los *caballos ligeros*, la acción de Somosierra se hubiera complicado con todas las incidencias de un combate de montaña. Aquella arremetida, hoy legendaria, dió á la lucha el relieve de un hecho homérico, revistiéndole con los caracteres de suceso extraordinario y, por qué no decirlo? incomprensible.

Si nuestros entusiasmos de jinetes tienen ancho campo en que desarrollarse y citamos como ejemplo de osadía y de los triunfos que los golpes de audacia de nuestra Arma pueden lograr, y es para los apasionados de ella la carga de Somosierra un éxito incontrovertible ante el cual el raciocinio enmudece y la lógica se confie-

(1) Fueron precisamente los que más bajas sufrieron en Espinosa, luego no estarían muy nutridos de gente, lo que quita algo de importancia á su eficaz ayuda.

3.—*Revista de Caballería.*

sa vencida, nuestro exaltado patriotismo padece tanto más cuanto mayor hallemos el hecho histórico, que el amor propio herido quisiera reducir á los insignificantes límites de un episodio sin importancia, perdido entre las grandezas de nuestra epopeya.

Censuramos como españoles á aquellos débiles defensores (1) de la inexpugnable crestería carpetovetónica; llega nuestro despecho á la vergüenza y nuestro coraje al desprecio. Aquellos batallones de Milicias despeñándose por la vertiente Sur, ó corriendo á refugiarse en Segovia; arrojando las armas para correr más, abandonando á sus jefes y oficiales (casi todos los coroneles y tenientes coroneles fueron hechos prisioneros), darían lamentable espectáculo al enemigo triunfante en tres batallas sucesivas y buen número de escaramuzas; y le acostumbrarían á mirarnos con lástima, que es el sentimiento más molesto y denigrante cuando procede de un adversario poderoso.

El Emperador con su orden de cargar, evidenció el desprecio con que miraba á los que entonces llamaba insurgentes, por no estar dominado su orgullo por las humillaciones de Santa Elena.

Que Napoleón hubiese pasado aquel día la sierra, pero empleando los recursos de su genio y cubriendo de cuerpos franceses las pendientes segovianas, fuera, aun en la derrota, honrosa acción de guerra para la división San Juan.

Ceder 15 piezas, cuatro bien situadas baterías, sobre cuyo número exacto no hay historiador que dude, á excepción de Arteché que asegura no hubo más que una, aunque admite la existencia de 16 ó 18 piezas haciendo fuego; tres kilómetros de desfiladero, un puesto de honor confiado por el gobierno de la nación (2) y abandonar banderas, jefes, 200 cajas de municiones, bagajes y honra entre las breñas y malezas de la cordillera, es cosa reprochable y vergonzosa, y más cuando se piensa que todo

(1) No había en Somosierra ni el entusiasmo ni la solidez de los vencidos de Espinosa (Arteché).

(2) Tan segura se hallaba la Junta de la eficacia de la defensa, que no se le ocurrió salir de Aranjuez.

lo dicho lo conquistó, no el genio del siglo, no su invencible ejército, no las famosas divisiones de Lasalle, de Latour ó de Lahoussaye, abrumando con la férrea masa de miles de jinetes á los defensores del puerto, sino que todo lo dicho lo consiguieron 150 valientes de un sólo escuadrón de Caballería ligera.

Cargando de á cuatro; no pudiendo desplegar, ni amargar por sitios distintos, ni mucho menos envolver; presentando un blanco seguro en cada trozo de desfiladero, verificaron los jinetes el ataque con todas las desfavorables circunstancias que varios lances de guerra podrían acumular sobre una tropa destinada al sacrificio.

Los vencedores en el para nosotros infausto 30 de noviembre, honraron á sus jefes, á su patria, á su uniforme y dieron un día de gloria al emperador, todo á costa de los que no supieron demostrar al coloso que era locura insigne forzar el paso de una cordillera con unos cuantos jinetes, aunque fuesen éstos los *towarsys* polacos, justamente considerados como invencibles desde que á toda ley conquistaron ese título en la toma del puerto de Somosierra.

ELISEO SANZ

NOTA: Se ha discutido tal vez con exceso, por lo que afecta á la cultura militar, si estos jinetes llevaban ó no lanza el día del combate.

Según datos fidedignos que tenemos á la vista, y que proceden de trabajos del E. M. francés, dichos *caballos ligeros* iban armados de sable en el año primero de la invasión, habiendo sido muchos los historiadores españoles y franceses que los han confundido con los lanceros polacos de los regimientos del Vístula, afectos al Cuerpo de Ejército del mariscal Moncey, que por entonces operaba en el valle del Ebro.

Los otros ligeros, *los de Somosierra*, recibieron la lanza en 1809, á raíz de Wagram, y se denominaron *caballos ligeros-lanceros*.

POR EL DESASTRE

(PROCESO HISTÓRICO DEL TRATADO DE PARÍS)

(Continuación).

IX

Para dar no más que una somera idea de lo que fué la campaña en Cuba, nada mejor que traer aquí como ofrecemos en el precedente artículo, la información de un tratadista extranjero; y á ese fin, el enunciado que de la obra del capitán sueco Sr. Wester, titulada *La campaña de Santiago en 1898*, publicó el notable escritor militar, F. de Verinont, en el periódico *Le Temps* de París, de 17 de Marzo último.

Dice así:

«Conocíamos la guerra de Cuba por las muchas veces que la han relatado los corresponsales americanos, pero hasta aquí toda exposición imparcial bajo el punto de vista de la historia militar, ha sido defectuosa. Ahora ha venido á llenarse este sensible vacío, gracias al capitán A. Wester, del Estado Mayor del ejército sueco que acaba de publicar, bajo el título *La campaña de Santiago en 1898*, un trabajo de un alto valor científico y de una lectura tanto más interesante cuanto que el autor siguió las operaciones en calidad de agregado militar (1). Y su apreciación está abonada por la experiencia del autor que con la misma distinción tomó parte en la campaña greco-turca de la que relató sus dramáticos episodios

(1) Las siguió con el ejército americano como agregado á la Legación de Suecia en Washington. (N DEL T.)

en correspondencias al periódico *Aftomblad*, de Stokolmo.

»En el momento de estallar la guerra, el ejército americano se componía de unos 30.000 hombres de tropas regulares. La milicia, sin instrucción militar, no puede, según la Constitución, ser empleada en una guerra ofensiva; y por esto, como en guerras anteriores, se reclutó un ejército de 250.000 voluntarios que enseguida empezaron á ejercitarse.

»Mientras que la escuadra americana, bajo el mando del almirante Sampson, maniobraba en el mar y se encerraba la flota española en Santiago, se concentraban, poco á poco, unos 70.000 hombres destinados á una expedición contra la Habana, sobre la bahía de Tampa. A pesar de su numerosa marina mercante, los americanos sin embargo no tuvieron una organización suficiente en tiempo de paz para conseguir barcos de transporte más que para conducir 18.000 hombres; y sin los que el almirante Sampson declara no podía atacar á la escuadra española bloqueada, á causa de las fortificaciones (!) de las costas de Santiago, con lo cual se ha producido un hecho extraordinario, casi único en los anales de la guerra. ¡Un Cuerpo de tropas de desembarco, casi exclusivamente compuesto de tropas de línea, fué enviado para expulsar á los barcos españoles del lugar de su refugio!

»Esta empresa parecía fácil. Santiago no estaba defendida más que por unos 6.000 regulares y 2.000 voluntarios, que estaban reducidos á *media ración*. Sin embargo el comandante de la plaza, general Linares, actualmente Ministro de la Guerra, desplegaba una infatigable energía en organizar la defensa bajo el fuego de la flota americana, *montando sus cañones de oído y á cargar por la boca, de los más primitivos*, y una serie de fortificaciones de tierra y costa que fueron muy eficaces.

»El autor refiere las fases de este combate de artillería de *42 días* entre los poderosos acorazados americanos, y esa línea de defensa, que siendo de una extraordinaria debilidad nunca se atrevieron á forzar; y su relato está ilustrado con planos y detalles de las fortificaciones sobre los que ha indicado el efecto de los proyectiles americanos.

»Mientras que la flota de los Estados Unidos tenía en bloqueo á Santiago, el general Shafter, nombrado comandante en Jefe del Cuerpo de desembarco reunido en Tampa, se ocupaba con grandes trabajos en embarcar sus tropas; operación delicada que el autor trata de una manera detenida.

»La flota de transporte se hizo por fin á la vela *sin que nadie la atacase por estar los españoles faltos de buques de guerra*. El 22 de Junio, el general Shafter comenzó el desembarco de las tropas americanas, protegido por los cañones de su escuadra, en Daiquirí, á 40 kilómetros al Este de Santiago; operación que se presta mucho á la crítica tanto bajo el punto de vista de la composición, de los medios usados para efectuarla, como por el desorden del cargamento.

»Mientras la vanguardia americana atacaba á las «Guásimas» á pesar de órdenes en contrario, los destacamentos españoles de la costa se iban retirando. Fué en su lugar el primer combate entre tropas regulares armadas de fusil de repetición, y de él hace el autor una descripción minuciosa y llena de enseñanzas.

»El general Linares, como antes decimos, no había perdido su tiempo.

»Santiago, plaza ABIERTA, se transformó por medio de obras de campaña en una nueva Plewna. Mientras las tropas encargadas de la defensa de la costa de su bahía combatían contra Sampson, los pequeños destacamentos arriba indicados, ocuparon las vías de acceso de Daiquirí á Aguadores, San Juan y el Canéy, y una reserva volante estaba encargada de proteger el recinto de la ciudad. Fué así como el general Linares y sus 6.000 hombres, resistieron á pie firme el círculo de hierro que formaron la flota americana y los 18.000 hombres del Cuerpo de desembarco, á los que *se juntaron* 5.000 insurrectos cubanos (1).

(1) Al mando de Calixto García. Contra éstos se batió heroicamente, abriéndose paso el hoy general D. Federico Escario y García, que coronel entonces, fué enviado desde Manzanillo (60 leguas de Santiago) con unos 2.000 hombres, y sin CAÑONES en socorro de la Plaza. (N. DEL T.)

»Como lo demuestra el autor, el general Shafter comenzó las operaciones con una falta de estrategia, que pudo, muy bien producir la pérdida de la campaña por los americanos. En lugar de marchar contra Aguadores con el grueso de sus tropas cerca de la costa, con lo que podía atacar sucesivamente las fortificaciones costeras, dando acceso á la escuadra para con el apoyo de sus cañones poder continuar su avance encontrándose en condiciones relativamente buenas para el aprovisionamiento por mar, que era fácil, el general americano marchó rectamente sobre San Juan, se hundió en el campo mortífero separándose de Sampson y de su base de aprovisionamiento; y envió pequeños destacamentos contra Aguadores y el Caney.

»El 1.º de Julio se verificó el ataque sobre ambos puntos. El Cuerpo de 1.000 voluntarios lanzado contra Aguadores fué rechazado. En San Juan, el 71.º Regimiento de Voluntarios de New-York, encargado del ataque, *se desbandó*, huyendo lleno de terror, á las primeras descargas de los españoles. Hubo que pasar sobre los cuerpos de estos HÉROES (¿?) tan alabados por la prensa americana, *prudentemente* acostados sobre el vientre, detrás de las breñas y de los árboles mientras los regulares iban al ataque.

Duró este combate cinco horas, habiendo sido notable, entre otros, por las diferentes especies de proyectiles de artillería empleadas por 8.500 americanos para rechazar un destacamento español de sólo 400 hombres. El general Linares herido durante el combate se vió obligado á entregar el mando al general Toral (1).

El pueblo del Caney fué defendido durante ¡nueve horas! por 500 españoles (2) contra 6.500 americanos, desarrollándose un combate verdaderamente heróico y de un interés palpitante, al fin del cual las tropas de la Unión no consiguieron la victoria sino dejando 450 muertos y heridos sobre el campo.

(1) Caso muy parecido al del mariscal Mac-Mahón, en Sedán.

(2) Al mando del heróico general Vara de Rey sin disponer de un sólo cañón (N. DEL T.)

»En la mañana del 2, el general Shafter concentró sus tropas para atacar el recinto fortificado de Santiago por San Juan.

»La batalla de Santiago empezó por la retirada de tres baterías americanas que el fuego de la infantería española obligó á evacuar las alturas de San Juan. El combate continuó después desde las obras fortificadas, de campaña, que ocupaban los dos adversarios, y los barcos de la escuadra española surtos en la bahía impedían á Shafter envestir la ciudad por esa parte.

»Por la tarde, *las tropas americanas estaban á tal punto agotadas y desmoralizadas* que Shafter convocó á sus Jefes de Cuerpo para deliberar (hecho este, apenas conocido hasta aquí). Todos, á excepción de dos generales (1) *se pronunciaron por la retirada*. Shafter telegrafió á Washington que él se disponía seriamente á retirar sus tropas.

»En el momento crítico de empezarse, la campaña no tenía más que un fin, y dos circunstancias se produjeron que cambiaron la faz de las cosas.

»En la mañana del 3 de Julio la escuadra española salió de la bahía de Santiago, y fué destruída; y en el curso de ese mismo día Shafter trató con su enemigo y obtuvo la suspensión del fuego.

»El autor demuestra lo bien fundado de la orden dada por las autoridades militares españolas al almirante Cervera, de salir de Santiago: quedándose en la bahía estaba la escuadra española irrevocablemente perdida, y buscando forzar el bloqueo hizo, al menos, un último esfuerzo favorable.

»La decisión del general Toral de entrar en negociaciones con su enemigo, no estuvo menos justificada. Él no sabía nada de lo que pasaba en el ejército americano donde el agotamiento y la desmoralización no eran enteramente conocidos ni aún de los en él presentes, y á Toral le importaba más que á Shafter reposar y ganar tiempo.

»Tres días pasados en las trincheras medio llenas de agua, unas veces bajo un sol ardiente y otras bajo un to-

(1) Uno de éstos fué el de la División de Caballería, Weeler, cuyas tropas operaban á pie. (N. DEL T.)

rente de lluvias habían sido terrible azote y prueba de sus tropas. Él esperaba que la fiebre amarilla atacara á sus adversarios, y él sabía que un refuerzo de 3.000 hombres le llegaría á marchas forzadas desde Manzanillo. El día 3 por la tarde, llegaron, en efecto, esas tropas á Santiago.

»Santiago fué cercado. El efectivo del ejército americano diezmado por las enfermedades, fué nutrido por la llegada de tropas frescas en número de 25.000 hombres bajo el mando superior del general Miles y se proyectó el ataque combinado de la plaza por el ejército y la escuadra. El 10 y el 11 se procedió al bombardeo que fué muy poco efectivo, y enseguida del cual los americanos renovaron las negociaciones.

»La falta de medios para reponer y transportar raciones hacían imposible á los defensores toda tentativa de romper el cerco, lo mismo que de continuar la defensa, y la dirección de la guerra en Madrid consintió una capitulación que permitiría la vuelta á la patria de los bravos que habían escapado de las balas y de las enfermedades, y la rendición de la plaza quedó acordada (1).

«Fué así como Santiago, donde el americano no pudo entrar por la fuerza de sus armas, y donde la puerta estuvo cerrada hasta el fin, á pesar de los pederosos acorazados de la escuadra del almirante Sampson, fué logra-

(1) Por esos días recordamos que el señor general Correa, Ministro de la Guerra, había preguntado al señor general en Jefe Exmo. Sr. General Blanco, sobre el sentimiento del ejército para continuar la lucha, y habiendo contestado que ese sentimiento era *seguir á todo trance hasta caer el último*; el Ministro, en 12 de Julio telegrafió: «Sorpréndeme que, una vez salvado ya el honor de ese indomable ejército, como indudablemente lo ha sido con admiración de todas las naciones y gloria de la Patria en los campos de Santiago de Cuba, PERSISTA EN MANTENER LA GUERRA, en la cual no ganará seguramente más laureles ni conseguirá tampoco otro resultado que el de rendirse por falta de víveres y municiones, pues no es de creer que, sabida por el enemigo la pujanza de nuestras tropas en mencionados campos, se aventure á sufrir nuevas pérdidas, cuando con extremar el bloqueo é impedir socorros de aquí, puede sin sacrificios de sangre apoderarse de esa isla...» (N. DEL T.)

da por los americanos de quienes la libró su valiente Comandante herido durante la defensa».

Traida la breve relación de la campaña, que tan importante será para la historia, volvamos á nuestro relato.

Apenas transcurrido cien días desde la declaración de la guerra, y siendo ya Ministro de Estado el Duque de Almodóvar del Río, pidió nuestro Gobierno al Americano, condiciones para hacer la paz, fiando á Mr. Cambon la entrega de la nota de 22 de Julio en que se lee: «Desde hace tres meses están en guerra la nación española y el pueblo norteamericano, porque España no consintió en conceder independendencia á la isla de Cuba y retirar de allí sus tropas.

«España hizo frente con resignación á una lucha tan desigual y trató sólo de defender sus posesiones, aunque sin más esperanzas que la de resistir en cuanto sus fuerzas pudieran permitirlo la empresa de los Estados Unidos y la de salvar su honor.

»Ni las calamidades á que la adversidad nos haya sujetado, ni el convencimiento que tenemos de que, continuando en la lucha, nuestras probabilidades de éxito serían muy exiguas, son razón bastante para impedirnos prolongar la contienda hasta el completo agotamiento de nuestros recursos. Pero este determinado propósito no nos ciega hasta el extremo de no ver las responsabilidades que pesarían sobre las dos naciones ante los ojos del mundo civilizado si esta guerra hubiera de continuarse....

»España quiere demostrar otra vez, que en esta guerra, lo mismo que en la que hizo á los insurrectos cubanos, su objeto no fué más que uno, á saber: el de vindicar su prestigio, su honor y su nombre. Durante la guerra de la insurrección fué su deseo salvar la gran Isla de los peligros de una independendencia prematura. En la presente guerra su inspiración se ha derivado más bien de sentimientos debidos á la sangre, que de consideración de sus propios intereses y de los derechos que la asisten en su calidad de madre Patria.... «Y es en esa virtud que deseamos saber del Presidente de los Estados Unidos cuáles serían las bases sobre que podría establecerse en Cuba una situación política, y terminarse una lucha que no habría razón para continuar si los dos Gobiernos convinieren en el modo de pacificar la Isla».

Es notable por más de un concepto esa nota del señor Duque de Almodóvar. Lo es como documento reflejo de la dignidad de un pueblo debilitado, no acobardado; y lo es como reconocimiento de que á los ejércitos de mar y tierra en campaña se les llevó á una *lucha desigual* y sin *más esperanzas que resistir* hasta donde fué permitido.

Para comprender mejor el valor de las palabras del señor Duque debe además recordarse: Que la poderosa nación americana, nos declaró la guerra cuando llevábamos tres años sosteniendo la de Cuba, y casi otros tantos la campaña de Filipinas; tiempo que ella, en cambio, utilizó para ultimar sus preparativos de cerca de un siglo. Que esa misma gran nación contó en Cuba con los núcleos insurrectos que le auxiliaron; y para atacarnos en Filipinas su primer cuidado fué reproducir la ya dominada insurrección de allí; colocándonos en ese Archipiélago en las mismas condiciones de enemigo interior que teníamos en Cuba.

¡Toda esa labor necesitaron los Estados Unidos para resolverse á despojarnos!.....

Produce en verdad tristeza, angustia infinita la lectura, el conocimiento de la justicia que el extranjero nos hace, y considerar el desvío con que la incultura nacional nos ha tratado.

Y arranca un ¡ay! de dolor supremo la observación de que á pesar de tan hermosa experiencia, nuestros hombres de gobierno, nieguen á los heroicos soldados de la Patria los *medios indispensables* para reorganizarse y contar con elementos para llenar su primera y más capital misión: la de defender el suelo santo de la Patria.

* * *

Contestó el gobierno americano el 30 de Julio que como «por el patriótico esfuerzo del pueblo de los Estados Unidos la lucha, como España confesaba, había resultado desigual, el Presidente se sentía inclinado á proponer á su *valiente adversario* ¡generosas! condiciones de paz», y relacionaba las que deseaban. Se cambió correspondencia sobre las condiciones propuestas, y el 12 de Agosto de 1898, firmaron en Washington, y escritos en inglés y francés, Mr. Day por los Estados Unidos y Mr. Cambón por España el siguiente Protocolo preliminar:

Art. 1.º España renunciará á toda pretensión de soberanía y á todo derecho en la Isla de Cuba.

Art. 2.º España cederá á los Estados Unidos la Isla de Puerto Rico y las otras islas actualmente bajo la soberanía de España en las Indias Occidentales, así como *una isla* en Los Ladrones que será escogida por los Estados Unidos.

Art. 3.º Los Estados Unidos *ocuparán* y retendrán la ciudad, bahía y puerto de Manila mientras se concluye un tratado de paz que deberá determinar sobre la dominación, disposición y gobierno de las Filipinas.

Art. 4.º España evacuará inmediatamente á Cuba, Puerto Rico y las demás Islas que están actualmente bajo la soberanía española en las Indias Occidentales; y á este efecto, cada uno de los dos Gobiernos nombrará, dentro de los 10 días siguientes á la firma de este Protocolo, sus respectivos Comisionados, los que dentro de 30 días subsiguientes á la misma firma, se reunirán en la Habana para arreglar y ejecutar los detalles de la evacuación arriba mencionada de Cuba y de las islas españolas adyacentes; y cada uno de los dos Gobiernos nombrará igualmente dentro de los 10 días siguientes á la firma de este Protocolo, otros Comisionados que deberán dentro de los 30 días subsiguientes á la firma de este Protocolo, reunirse en San Juan de Puerto Rico á fin de arreglar y ejecutar los detalles de la evacuación arriba mencionada de Puerto Rico y las otras Islas actualmente bajo la soberanía española en las Indias Occidentales.

Art. 5.º (Trata del nombramiento de Comisionados que se reunirían en París en 1.º de Octubre para concluir el Tratado definitivo de paz).

Art. 6.º A la conclusión y firma de este Protocolo se suspenderán las hostilidades entre los dos países, y se darán órdenes á este efecto, tan pronto como sea posible, á los comandantes de sus fuerzas terrestres y marítimas».

No obstante ese artículo 6.º, disponer los Estados Unidos de los cables y de barcos rápidos en Hong-Kong que pudieron llevar á Manila la orden de suspensión de hostilidades, es lo cierto que éstas siguieron allí, y el 14 de Agosto, ¡dos días! después de la firma del Protocolo capituló esa plaza con los honores de la guerra. Y este hecho

sin precedente moral ni internacional que lo legitimara, tuvo sin embargo sanción en nuestro perjuicio; gracias no ya á nuestra indubitada impotencia, sino á nuestro *secular aislamiento*. Que los pueblos que como nosotros no son fuertes *debiendo* y pudiendo serlo, no pueden conservarse contando con el concurso ageno en la medida que una desmedida ambición extraña lo reclame.

*
**

Conforme el pacto preliminar de Agosto, se procedió á la evacuación de las Antillas y el 1.º de Octubre se reunieron en París los cinco Comisionados que cada nación nombró. Estos fueron: por parte de España, los Excelentísimos señores D. Eugenio Montero Rios, D. Buenaventura de Abárzuza, general D. Rafael Cerero y los señores D. José Garnica y D. Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia; y por parte de los Estados Unidos, Mr. William R. Day Cuhsmán, K. Davis, William P. Frye, Georges Gray y Whitelaw Reid; comenzando inmediatamente la laboriosa confección del Tratado definitivo.

Nunca, con haberse evidenciado mucho, se hizo más onerosa la debilidad causa de nuestro inmenso desastre. Defendieron sábia y tenazmente nuestros Comisionados los derechos de España; pero todo se estrelló ante el *non posumus* rotundo, que merecieron en sus penosas gestiones.

Negó la comisión americana el reconocimiento de la ciudadanía española á los naturales de las Antillas que lo eran por nacimiento según nuestra Constitución; negó la obligación de devolver los depósitos y fianzas que existían en los Tesoros de los territorios que perdíamos; negó, en fin, el reconocimiento de las Deudas; contrariando con ello todo lo preestablecido por el Derecho Internacional y practicado por las naciones que estuvieron en nuestro caso.

Pero con tanto negar, nada fué más brutal, que negarnos la Soberanía absoluta del Archipiélago filipino, á que ellos, sin duda, aspiraban ocultamente.

Habíase redactado, como tenemos dicho, el protocolo preliminar de Agosto en inglés y en francés, y en ambos ejemplares se usaba en el art. 3.º la palabra *controlé*, y á esta palabra, interpretada según su gusto, se atuvieron.

Controlé, en francés—y en diplomacia—significó siempre *intervención durante un plazo determinado, cierto*; y en este sentido, nuestros Comisionados sostuvieron que, cumplido el pacto de Agosto, Manila debía devolvérsenos, dejándonos libre la Soberanía en el Archipiélago.

Mas la comisión yankee, sostuvo que *controlé* en inglés significa *intervención PERPÉTUA*, y por tanto, los Estados Unidos tenían *condominio* con nosotros en aquel territorio; con lo cual venía España, la nación que engendró nuevos mundos á quedar sometida á una tutela aún más vergonzosa que la derrota.

Y á tal punto fueron exigentes los Comisionados yankees que, por resistir los nuestros á aceptar ese criterio, llegaron á formularles *ultimatum* para continuar la guerra que ya sabían no podíamos pretender.

Tal fué, y no otra, la razón de la pérdida de las Filipinas. Preferible fué, ante la intransigencia, atropello, ó brutalidad yankee, venderles como se les vendió *la sombra* de Soberanía que nos dejaban allí, á soportar *la tutela* que cual estigma de ignominia, nos querían imponer.

Brutalidad tanto más evidente, cuanto que, en diplomacia, la palabra citada, significó siempre tal y como la sostuvo nuestra Comisión, y prueba de ello la tenía el mismo Gobierno yankee que recibió en 1852, las notas de Inglaterra y Francia en favor nuestro, donde se usaba con el mismo significado.

Bajo tales auspicios pues, se concluyó el Tratado, objeto de nuestro estudio, de cuyo texto prescindimos por no ser de este lugar y por que de este modo con el próximo artículo habremos dado fin al empeño de la série.

José. M. GONZALEZ BENARD,

Comandante

(Continuará).

ESTUDIO SOBRE MARCHAS

(Conclusión).

IV

Marcha de resistencia de 27, 28, 29 y 30 de Julio 1903.

«Establezcamos la base, los detalles vendrán en consecuencia».

Preparación.

En el mes de Junio debido á las prácticas de aerostación me encuentro en la imposibilidad de montar el caballo; el trabajo diario durante este período de ausencia, consiste en paso y trote á la cuerda.

En el mes de Julio decido hacer una marcha para convencerme y demostrar la integridad y perfecto estado de servicio del caballo.

Las condiciones en que ejecuto esta marcha son muy desfavorables, la estación y el terreno escogidos son los más duros y penosos.

La preparación se puede decir que no existe, pues únicamente aprovecho la base del trabajo para la marcha rápida del 26 de Mayo.

Durante este período monto el caballo dos veces por semana dándole ligeros y cortos galopes; diariamente, trabajo al trote y saltos á la cuerda y en libertad.

La alimentación consiste en la ración ordinaria y dos cuartillos de avena negra, un cubo de escarola y la estrignina correspondiente. Los domingos una arroba de yerba además de la ración.

Duchas, como siempre; masage, vendas, etc., suprimido.

Herraje, el ordinario.

Plan y ejecución de la marcha.

Careciendo en absoluto de buenos planos que nos den una planimetría y nivelación algo aproximadas á la realidad y en la imposibilidad de hacer un estudio general de la marcha por falta de datos, me encuentro obligado á marchar á merced de las circunstancias y accidentes que se presenten.

Escogido el itinerario Madrid, San Ildefonso, Somosierra, El Paular, Madrid, por razones de estudio, decido ejecutar las jornadas rápidamente con el fin de permanecer el menor tiempo posible en el camino y proporcionar al caballo el mayor descanso verdadero. La marcha la divido en cuatro jornadas.

El caballo lleva el equipo ordinario, sin grupa, baticola ni pretal. En el equipo llevo una muda, un par de zapatos, impermeable, manta, trastes, herraje y cuatro cuartillos de cebada para imprevistos.

Una bolsa de cuero para planos y un frasco grande de aluminio, colgados del borren trasero, completan el equipo de marcha.

Una cabezada de cuadra con ronzal, á la cual se une con unos francaletes con filete de cuatro anillas, constituyen todo lo necesario tanto en marcha como en estación.

A continuación los cuadros en que se detallan las distintas jornadas.

Día 27.—Lunes.

Madrid.	Kms.	Madrid salida =7 mañana. C.º Trinidad (lleg.)=12 id. 40 km. en 5 horas. Velocidad=8 km. por hora.
Las Rozas.	19	
Torrelodones.	10	
Caserío de la Trinidad.	11	
Navacerrada.	16	
San Ildefonso.	30	C.º Trinidad (sal.)=4 tarde. S. Ildefonso (lleg.)=8 id. 46 km. en 4 horas. Velocidad=11 k. 500 metros por hora.
<i>Total</i>	86	

Día 28.—Martes.

San Ildefonso.	Kms.	S. Ildefonso (sal.)=7 mañana. Matabuena (lleg.)=12 id. 47 kms. en 5 horas. Velocidad=9 kms. por hora.
Torrecañaleros.	13	
Collado-Hermoso.	42	
Riachuelo.	16	
Matabuena.	6	
Pradena.	10	
Venta de la Juanilla.	13	Matabuena (salida)=5 tarde. Venta de la Juanilla (llegada)=8 tarde. 23 kms. en 3 horas.
<i>Total.</i>	70	

Día 29.—Miércoles.

Venta de la Juanilla. Kms.	Venta Juanilla (Sal.)=5 mañana. Somosierra (lleg.)=7 id. 10 kms. en 2 horas. Velocidad=5 kms. por hora.	
Somosierra.		10
Braojos.		15
Navarredonda.		14
Lozoya.		8
El Paular.		13
<i>Total.</i>	60	Somosierra (sal.)=8 mañana. El Paular (lleg.)=1 tarde. 50 kms. en 5 horas. Velocidad=10 kms. por hora.

Día 30.—Jueves.

El Paular.	Kms.	El Paular (sal.)=5'30 mañana Miraflores (lleg.)=7'30 id. 18 kms. en 2 horas. Velocidad=9 kms. por hora
Miraflores.	18	
Chozas.	8	
Colmenar.	13	
El Pardo.	18	Miraflores (sal.)=8'30 mañana Madrid (lleg.)=12'30 id. 54 km en 4 horas.
Madrid.	15	
<i>Total.</i>	72	

Resumen.

Día 27.	86 kms. en 9 horas. Velocidad media=9 kms. 556 metros.
Día 28.	
	70 kms. en 8 horas. Velocidad media=8 kms. 886 metros.

Día 29.. . . .	{ 60 kms. en 7 horas.
	{ Velocidad media=8 kms. 570 metros.
Día 30.. . . .	{ 72 kms. en 6 horas.
	{ Velocidad media=12 kms. por hora.

Total general.. } 288 kms. en 30 horas.
 } Velocidad media=9 kms. 600 ms. por hora

Las 77 horas empleadas en el recorrido se dividieron en 30 horas de camino y 47'30 de descanso.

Cuidados en la marcha.

El 1.º y 2.º día divido la jornada en dos partes. El 1.º con el fin de hacer la 1.^a parte lentamente para que el organismo del caballo fuera progresivamente evolucionando y el 2.º por razones de estudios tácticos.

El 3.º y el 4.º día las jornadas son completas sin descanso.

Con caballos perfectamente trabajados y preparados es siempre ventajoso hacer las jornadas rápidamente y sin descanso.

No nos detendremos en examinar los estudios y reconocimientos realizados durante la marcha; nuestro objeto en este trabajo es examinarla aisladamente desde el punto de vista de la ejecución, resistencias y condiciones del caballo.

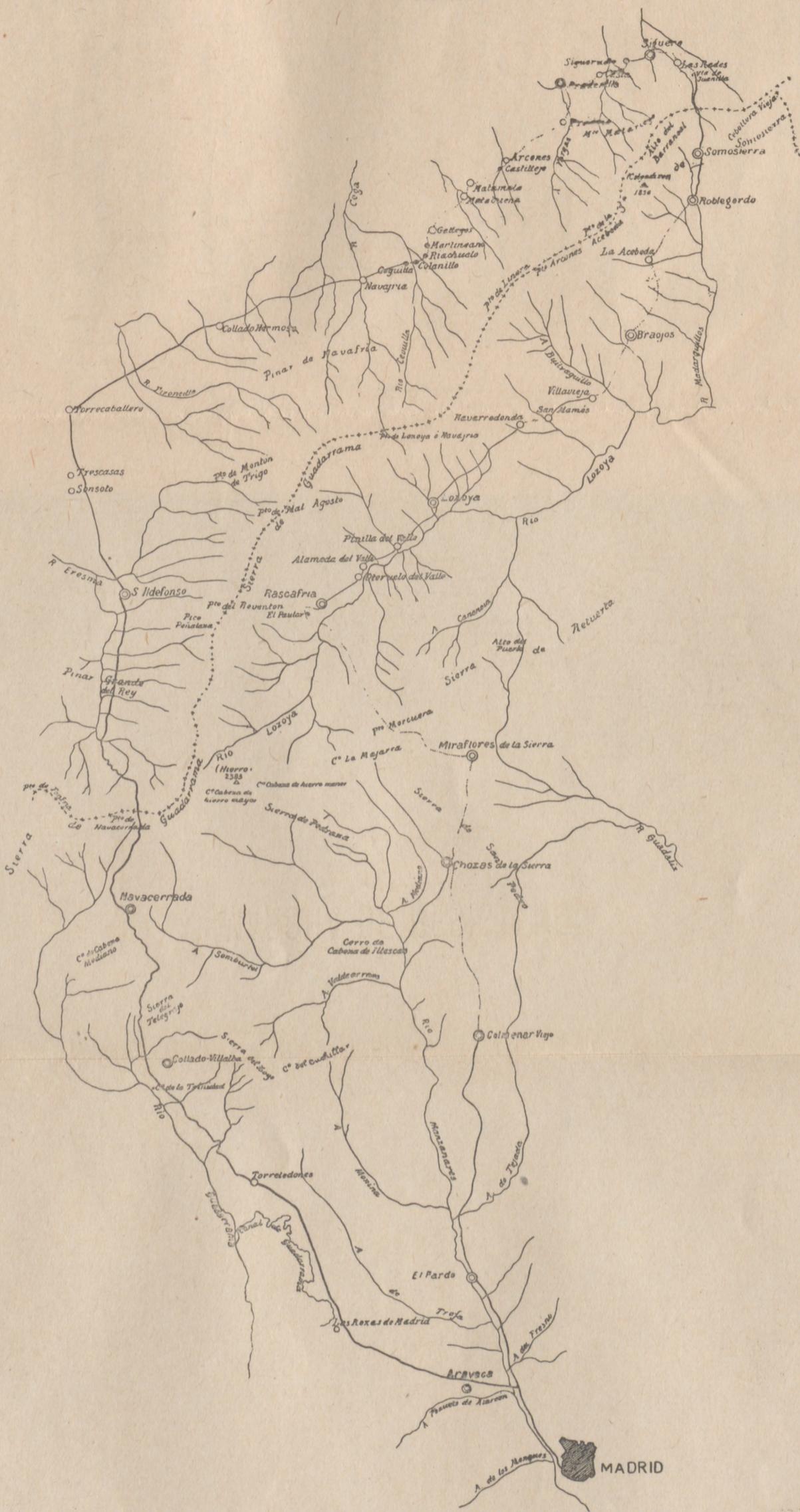
Toda la marcha se ejecuta en condiciones perfectamente normales, el caballo no presenta el menor síntoma de cansancio ni alteraciones en el funcionamiento general del organismo.

Una hora antes de emprender la marcha, agua y un cuartillo de cebada y si es posible hacer orinar al caballo. En el camino agua á discrección en todos los abrevaderos, arroyos, etc., en donde se encontrase, sin preocuparme para nada del estado del caballo, teniendo únicamente cuidado de no detenerme; en todos los arroyos, ríos, charcas, etc., meter siempre el caballo á ser posible hasta por encima de las rodillas y corvejones, con el fin de refrescar las extremidades, permaneciendo dentro del agua 4 ó 5 minutos como máximun.

Al terminar la jornada quitar inmediatamente la montura, restregando fuertemente el dorso con hierba seca ó

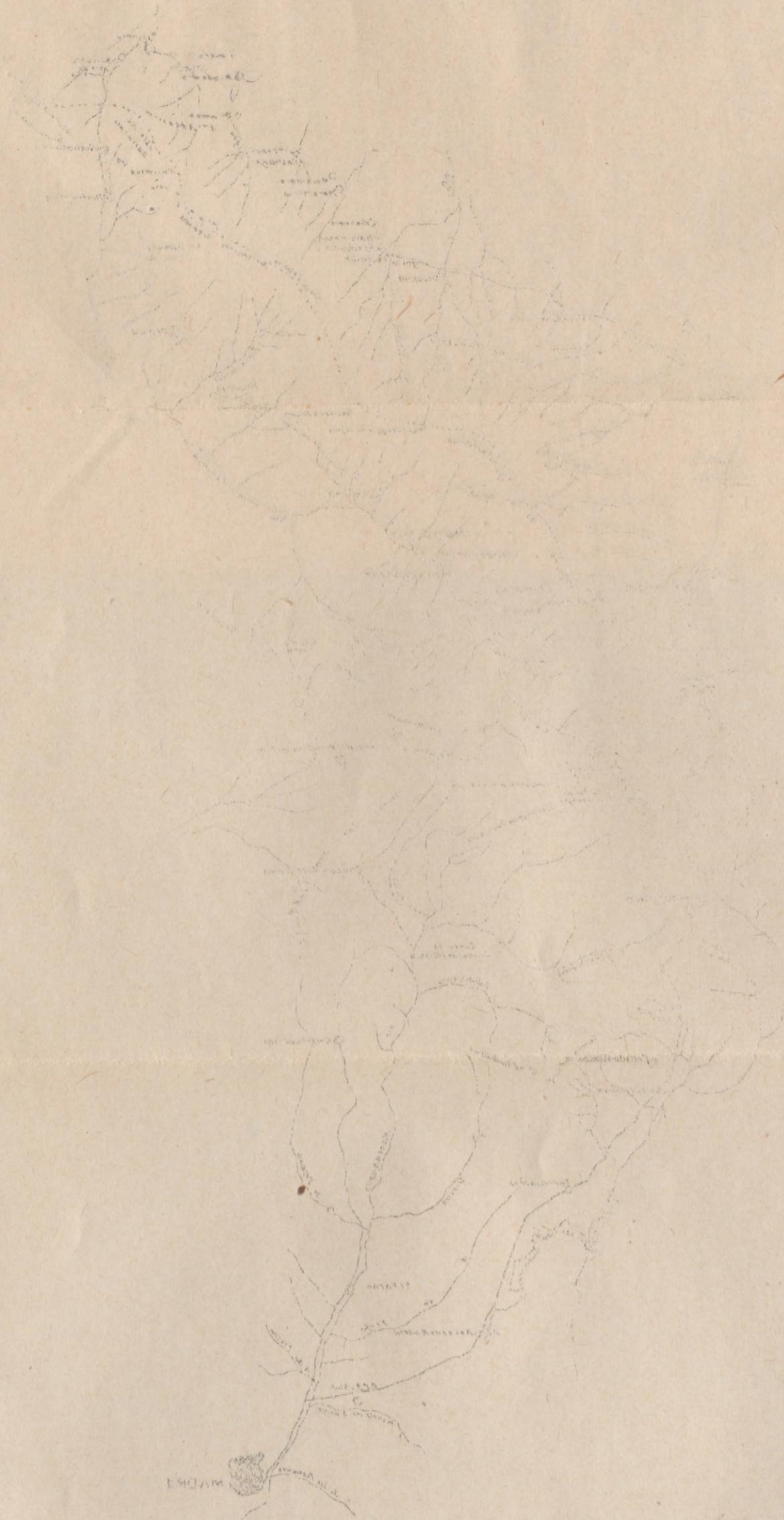
MARCHA DE RESISTENCIA

ESCALA = $\frac{1}{300.000}$



MARCHA DE RESISTENCIA

1934



paja; terminado esto restregar igualmente todo el exterior del caballo; provocar enseguida la orina con unos granos de sal común y dejar el caballo tranquilo y á oscuras.

Una hora más tarde, cuando el caballo esté completamente seco, almohaza por todo el exterior y extremidades arrancando todos los productos de la secreción, limpiando las crines y cola con la bruza. Este trabajo es cuestión de un cuarto de hora.

Enseguida agua, lavándole en el abrevadero los ollares, ojos y orejas, echándole un par de cubos de agua por la cabeza y entre las piernas.

Hora y media después de terminada la jornada, el caballo está fresco y en condiciones de comer el pienso. Debe echarse en el pesebre la paja necesaria, sin exceso, y en el centro, sin revolver la cebada correspondiente con el fin de que el caballo coma primeramente ésta y luego si tiene apetito tome la paja.

Los piensos deben ser de 2 cuartillos cada uno y darse con intervalos de 2 horas hasta un total de 6 cuartillos, observando cuidadosamente el apetito y no echando un pienso hasta estar apurado el anterior.

Una jornada ordinaria de guerra de 60 á 80 kilómetros reconociendo un país, puede y debe terminarse antes de la una de la tarde, á las dos estar el caballo limpio y fresco y á las siete haber comido 6 cuartillos en magnificas condiciones higiénicas.

Si se dispone de escarola, forraje ó algo verde, debe darse un buen cubo una hora después del último pienso.

A las nueve de la noche agua y un pienso de 4 cuartillos.

Cuando no se disponga de la cebada necesaria, la que se tenga se distribuirá proporcionalmente sirviendo de base lo que acabamos de examinar.

En las jornadas con descanso intermedio se observan los principios establecidos, almohazando el caballo por la tarde ó por la noche según el tiempo de que se dispone.

Sería convenientísimo limpiar el caballo en los dos descansos, pero ocurre generalmente, como á nosotros nos ha sucedido en muchas marchas, que debido á la premura del tiempo y cansancio no se hace ni en uno ni en otro descanso.

En el descanso intermedio se dan al caballo 4 cuartillos en 2 piensos.

Es indudable la conveniencia de hacer las jornadas sin descanso por razones de alimentación, cuidados higiénicos y comodidad tanto del hombre como del caballo.

Debe emprenderse el camino al rayar el día con la luz precisa para equipar bien el caballo, no importando nada que éste no coma momentos antes de la jornada, porque la cebada en tales condiciones queda por el camino sin aprovechar ni asimilarse por completo.

La montura y brida se secan y arranca el sudor con hierba seca ó paja. Estos cuidados son importantísimos si no queremos matar é inutilizar el caballo en pocas horas.

El lavado de todos los útiles que tienen contacto directo con el caballo, con disoluciones de todos conocidas y fáciles de adquirir, es importantísimo cuando no se disponga de otra cosa, se hará el lavado con vinagre que se encuentra en todas partes. Con el mismo líquido se lavará el dorso, testera, etc., y todos los lugares de roce y contacto con el caballo.

La cuadra se procurará esté muy fresca, estableciendo corrientes de aire, pero cuidando que el caballo no se encuentre en ellas, la cama debe ser buena y sobre todo seca, si no se dispone de paja se utilizará hierba, broza, etc., bien seca y en buenas condiciones.

El caballo debe permanecer en la cuadra tranquilo y no entrar en ella ni molestarle para nada con el fin que el reposo sea absoluto y el descanso verdadero, evitando excitaciones inútiles.

Consideraciones.

La marcha ha sido ejecutada en perfectas condiciones de sanidad, estando siempre el caballo fresco, vigoroso y apto para desempeñar todos los servicios de guerra.

La integridad del caballo queda totalmente demostrada.

Los aires empleados han sido exclusivamente el paso y el galope. Los tiempos de galope de 4 á 6 kilómetros.

No nos detendremos haciendo descripciones folletinescas del terreno y accidentes de la marcha, el examen del

itinerario que se acompaña basta para comprender lo penosas y duras que han sido las jornadas, sólo diremos para completar datos que las temperaturas sufridas oscilaron alrededor de 40 grados.

El examen de los cuadros de marchas de las diferentes jornadas y el estudio del itinerario y terreno atravesado, en el que se detallan las magníficas sendas de cabras y soberbios derrumbaderos que sirven como vías de comunicación entre los miserables pueblos de la Sierra, nos proporcionan los datos necesarios para sacar todas las consecuencias y enseñanzas que se quieran deducir.

Enemigos encarnizados del remache, la pcsadez y las variaciones sobre el mismo tema, renunciamos á seguir molestando la atención del lector, lo preciso y suficiente queda expuesto, las consecuencias y enseñanzas son sencillas y terminantes.

Al regreso, el estado general del caballo y equipo es perfecto, así como el herraje; el pretal y la baticola son inútiles y perjudiciales por infinitas razones, demostrando todo ello mis previsiones.

Para terminar: vigoricemos al infinito las razas y no confundamos lamentablemente la sobriedad y el hambre, no olvidando jamás el principio de Aristóteles: «La sobriedad es el producto de la miseria».

El trabajo engrandece los hombres, establezcamos la base, los detalles vendrán en consecuencia.

PEDRO DE LA CERDA.

DESDE SAUMUR

Explicadas todas las clases prácticas, en mis cartas anteriores, dedicaré ésta á hablar de las teóricas, únicas que nos restan de las que figuran en el horario que te remití.

Hipología.—Las explica el capitán Feline y versan sobre la materia indicada y equitación.

Teoría militar.—En esta clase tienen lugar las conferencias que, por turno, dan los oficiales alumnos. Los asuntos comprenden temas de táctica, servicios, instrucción física y moral del soldado, cualidades del mando y en fin, una gran diversidad de materias, todas naturalmente de índole militar. A cada oficial se le marca anticipadamente su tema y lo desarrolla ante la clase en el día que le corresponde.

Estudios en el gabinete sobre la carta.—Este trabajo, de origen alemán donde hace muchos años se viene practicando y generalizando ya en el ejército francés, es realmente de gran importancia. Su nombre alemán es *Kriegspiel* (juego de la guerra).

Para llevarlo á cabo, se divide la clase en dos partidos que representan dos ejércitos enemigos, y, con el fin de que cada uno ignore lo que el otro ejecuta, se distribuyen en dos mesas separadas en las que examinan la carta topográfica del terreno en que se va á operar bajo el supuesto de que, como consecuencia de las operaciones, ha de verificarse el choque. De cada grupo—que tiene orden escrita de su misión—se envían á la presidencia del juego formada por los profesores y colocada en una tercera mesa, noticias de las disposiciones tomadas con las fuerzas á sus órdenes, indicando la hora en que lo hace. La presidencia á su vez, da á conocer á cada partido los movimientos del enemigo que considera oportuno para que aquél obre en consecuencia prosiguiéndose de este modo, hasta terminar el plan propuesto. Al final, y después de un análisis detenido de los movimientos ejecutados por ambos partidos, el jefe expone su opinión, declarando quién consiguió mayores ventajas y por tanto quién es el vencedor.

Después, reunidos ambos bandos, el profesor da á conocer lo que cada uno hizo, aprobando ó corrigiendo lo hecho y haciendo patentes los errores cometidos en el total de las operaciones. Cada clase dura cuatro horas.

Y ya con ésto tienes noticias de todas las clases de la Escuela, pues la que queda de *Clase teórica sobre Caballería y servicios* se reduce á conferencias que, referentes á los mismos, dirigen á la clase el comandante De la Tour y capitán de artillería Gascoin. Este último trata también de asuntos relacionados con artillería, pero en estos nos está prohibida la asistencia á los oficiales extranjeros.

*
* *

Trabajo de doma. - Tanda de anglo-normanda mandada por su profesor el capitán Feline.

En las clases prácticas, durante el mes de Diciembre, no ha habido variación ninguna, siguiendo la de equitación en la misma forma, y ejecutándose todo el trabajo, menos la doma, sin estribos.

Ahora te voy á hablar de otro ejercicio que, sin tener carácter de clase, casi lo es, y puede considerarse como obligatorio. Me refiero á la *caza á caballo*. En toda esta comarca tienen lugar numerosas reuniones de este género en los «chateaux» de las inmediaciones y á todas ellas están invitados los oficiales alumnos. Al empezar la tem-

porada y recibirse la primera invitación, el capitán Feline reunió á los tenientes de su clase dándoles cuenta de aquella y diciendo que, si bien no podía obligarles á ello, aconsejaba de veras á todos asistieran cuantas veces pudiesen, declarando que, *tanto para caballos como para jinetes era el verdadero ejercicio y la enseñanza más práctica* y lamentándose de que esta Escuela como otras del extranjero, no posea terrenos y perros para llevarlo á cabo pues, en su opinión, no hay ejercicio á caballo, que se parezca á la guerra como éste. Claro está que á los oficiales no les hacía falta ninguna estos consejos, pues, siendo muy grande la afición que todos tienen á este género de *sport*, concurren á él cuantas veces pueden.

En estas cacerías se corren ciervos y algunas veces jabalíes.

*
* *

Por creerlo oportuno voy á darte cuenta de la visita que este mes hizo á la Escuela el general de la Caballería inglesa Baden Powel y, sin necesidad de comentarios, reconocerás la transcendencia de la misma al recordarte que este bravo jinete fué el defensor de Maffeking en la guerra anglo-boer y añadirte que en su excursión le acompañó un general norteamericano. Se le enseñó todo á fin de que se diese cuenta de los trabajos de la Escuela, presentándose los del modo siguiente:

A las siete de la mañana, y en uno de los picaderos cubiertos, se presentó primero una tanda de segundos tenientes que llevando los caballos con bridón y sin estribos, ejecutaron saltos de barra de poca altura. Enseguida trabajó una tanda de oficiales de artillería que hizo al trote y galope algunos movimientos de picadero sencillos. Eran todos por derecho y se reducían á doblados por 3, 6, 12 é individuales en cada tanda de las dos en que para el trabajo se dividió la total de 24. En los últimos movimientos se alargó algo el galope. A continuación entró la tanda de igual número de tenientes de caballería que hizo exactamente lo mismo. De esta formaban parte los oficiales extranjeros. Los caballos se presentaron con brida y montura francesa con estribos. Tres días antes, al tener noticia de la visita del general, se

emplearon las horas de picadero en ensayos para este género de trabajo que como sabes no es el que llevamos haciendo ahora.

Terminada esta tanda marchó el general al *Chardonnet* donde vió una sección de sub-oficiales que con el sable y la lanza atacaban los muñecos fijos que allí se colocaron, tomando al mismo tiempo los obstáculos que en aquel sitio existen y otros setos que en este día se habían puesto.

Seguidamente, y acompañados por el coronel, fueron los visitantes al espacioso picadero descubierto en donde



Algunos caballos del mismo grupo de doma.

se celebra el carrousel de fin de curso. En él se hizo un trabajo á caballo verdaderamente curioso. Consiste éste en soltar en libertad unos cuantos caballos llevando encima á manera de jinete un muñeco y que amaestrados convenientemente huyen, corren, se paran y revuelven á la presencia de una porción de jinetes que, sable ó lanza en mano, tratan de alcanzarlos golpeando los muñecos con estas armas.

Añade á ésto que el picadero está dividido en dos partes por una valla colocada en su centro paralela á los dos lados menores, obstáculo que saltan los caballos sueltos y sus perseguidores y comprenderás lo mucho que interesa las peripecias de este género de trabajo. La tanda que tomó parte en él fué de sub-oficiales alumnos,

Luego se trasladaron de nuevo al picadero cubierto, verificándose la *reprise des ecuyers* en que tomó parte una tanda formada por el jefe y oficiales del *cadre noir*, *l'ecuyer chef*,—comandante Montjon,—seis capitanes y cinco tenientes, yendo el jefe de cabeza de tanda. Sólo la presentación y entrada de ésta fué una preciosidad. Eran doce hermosísimos caballos de pura sangre con las crines trenzadas y lazos con borlas de colores; montura francesa con mantilla de franja dorada; los jinetes, vestidos de media gala, uniforme todo negro con charreteras doradas, la elegante bota de *ecuyer* y el especial sombrero de dos picos que llevan en su uniforme de gala.



Estudio y crítica del servicio de campaña hecho en el día.

La entrada se efectuó al trote y, avanzando hasta el frente de la tribuna ocupada por el general inglés, saludaron con el sombrero en la mano empezando acto seguido el trabajo que fué de un efecto sorprendente. Todo el trabajo fué en dos pistas al trote y haciendo bonitas figuras; después se pusieron al galope y repitieron lo anterior. Aquello era una maravilla. ¡Qué trabajo acompañado, qué cadencia en los aires y perfección en el trabajo! ¡Magnífico! Terminado el galope tomaron todos los

caballos como por máquina y al mismo tiempo el aire del *pasaje* (trote en suspensión), repitiendo los movimientos con una calma é igualdad irreprochable. Formaron en ala frente á la tribuna, y echaron pie á tierra, para volver á montar en los caballos de saltos que entraban en aquel momento.

Colocados en una tanda y tomado el galope se empezó á saltar á voluntad el obstáculo que se hallaba en el centro del picadero y que consistía en una barra puesta entre dos setos colocados paralelamente á ella y á un metro uno de otro. La barra se fué elevando á medida que los caballos la tomaban, llegando hasta 1 m. 40 y saltando todos con facilidad absoluta, hasta que el jefe de tanda suspendió aquí el trabajo. No te digo nada del modo como se efectuó este ejercicio con los caballos y jinetes que en él tomaron parte.

Como final fué la *reprise des sauteurs*, caballos saltadores, que ejecutaron la corbeta, balotada, cabriola, salto y coz; todos los aires altos en general. Eran de tipo anglo-normando y se presentaron con montura de seguridad, sin estribos y trenzadas crines y cola de la que van dos cordones sujetos uno por cada lado á la silla. Los jinetes fueron: un capitán, cinco tenientes y seis sub-oficiales, todos del *cadre noir*. El capitán y tenientes habían montado en las dos *reprises* anteriores. Con esta dieron fin los trabajos que en el picadero presenció el general inglés.

Después de esto, fuímos todos á almorzar para á continuación marchar al hipódromo de Verrie, en cuyo trabajo tomó parte todo el *cadre noir*, capitanes, tenientes y sub-oficiales, con el comandante Montjon á la cabeza y una tanda de 32 tenientes de caballería á las órdenes del capitán Feline y otros tantos sub-oficiales mandados por los tenientes del *cadre noir* Madamet y Dillon. El ejercicio fué de gran efecto. Colocado el comandante á la cabeza de todos y cada jefe de grupo á la del suyo, rompieron al galope detrás de aquel: Primero, *cadre noir*, luego los tenientes de caballería y detrás los sub-oficiales. La formación dentro de cada grupo era de á cuatro abriéndose á dos ó tres metros cada jinete del inmediato y marchando las filas de á cuatro á 30 metros próximamente una de otra.

El jefe, seguido de la columna, hizo un recorrido de saltos bastante serios apareciendo aquella muy lucida y extensa por la distancia á que cada cuatro jinetes marchaban y abarcando mucho terreno. Como el hipódromo es muy ondulado con cerros y bajadas, resultaba de un efecto muy curioso ver á los caballos que iban en cabeza destacarse á lo lejos en la línea del horizonte, mientras la cola estaba aún delante de la tribuna que es donde se encuentra el primer obstáculo que se tomó. Como éstos están colocados sin orden alguno y muy irregularmente, no había pista fija, lo que contribuyó á que el recorrido fuese muy variado. Reunidos todos en las colinas más alejadas de las tribunas bajaron al galope (aire que no se dejó nunca), en dos filas de frente muy extenso atrave-



Cacería á caballo.

sando cada jinete el terreno que encontraba delante y salvando á su paso los obstáculos de que está aquello sembrado, hasta detenerse con la misma formación delante del sitio ocupado por el general y dando así fin al trabajo.

En las inmediaciones de Verrie se hallaba también una sección de segundos tenientes haciendo instrucción de servicios de campaña que pudo presenciar Baden Powel. La visita de este señor, que aquella misma tarde marchó á París, fué rápida, pero pudo verlo todo marchando seguramente muy satisfecho de su excursión á Saumur.

ANTONINO LUZUNARIZ

Saumur y Enero 1904.

LAS NUEVAS REMONTAS

SECCIÓN MILITAR

(Conclusión).

A los potrereros, desbravadores ó palafreneros (1), como se les quiera llamar, debe acostumbrárseles á que sabiendo cada uno cual es su trabajo, lo ejecute sin necesidad de nuestra constante presencia é indicaciones, evitando la confusión de órdenes y más órdenes.

Para conseguirlo, necesitamos gente adiestrada, buenos jinetes y ya educados. Los regimientos son los que tienen que proporcionar estos soldados, separando de todos los quintos (recibiendo mayor número de los necesarios, á este objeto) aquellos que reúnan condiciones y entre estos se aceptarán primero los voluntarios, por ser ventajoso en estas Secciones el menor cambio posible del personal; conviene por lo tanto estimular á la tropa y lo podemos hacer dándoles además de su haber 0'25 diarios el primer año, 0'50 el segundo, 0'75 el tercero y 1 peseta desde el cuarto, independiente de los reenganches que les correspondiese é indicaremos más adelante de dónde se puede conseguir.

Necesitamos también hombres desmontados que serán 35, por ejemplo, de los que emplearemos 20 como ordenanzas del personal director y uno para el pabellón de oficinas. En la policía, á la que tantos hombres se dedican en los cuarteles,—sólo dos hacen falta manejando las máquinas de barrer (2) que utilizan muchas poblaciones; estos mismos hombres con dos vagonetas volquetes, tiradas por un caballo, pueden pasar por las cuadras, antes de hacer la policía, recogiendo el fiemo para conducirlo al

(1) Nosotros les llamaremos así.

(2) De las más modernas es la barredora-regadora Durey-Sohy, constructor de París.

estercolero, en donde los carros de la Sección Agrícola lo llevarían á la casa de labor al mismo tiempo que las basuras. Teniendo el Establecimiento coche con cuatro caballos, éstos se engancharían á los volquetes y máquinas y dos soldados se encargarían de su cuidado.

Las provisiones de paja y cebada, así como el pan procedente de la hornada que se hace para toda la colonia se traería á las caballerizas en los carros de la Sección Agrícola.

La compra (1), podría hacerse empleando los dos hombres de policía y utilizahdo como en los cuerpos un pequeño carro con una jaca ó burro; para la comida con un solo había bastante y aún ninguno contratándola con la cantina ó quien fuere como hacen algunos regimientos.

Hemos contado los destinos que pudiéramos llamar hijos, quedándonos nueve ó diez hombres si no utilizamos ninguno como rancharo. Estos se repartirán en servicios que llamaremos de día y que pueden ser desempeñados por un vigilante que haga las veces de portero y cuyo servicio nombrado por semanas resultará más cómodo.

Por las noches se montará una guardia de cuatro ó cinco hombres para el indicado servicio. En el único dormitorio no hace falta nada más que otro soldado para su limpieza y vigilancia que será nombrado por días; para el servicio de cuartos por la noche y guardia, se emplearán todos, incluso ordenanzas, y en las caballerizas los potros nombrarán sus servicios echando mano de los desmontados para sustituir á los otros, por baja ó enfermedad.

Con tres sargentos para escribientes de las Secciones, uno para Mando y Caja y otros tres para los palafreneros, tenemos bastantes. Estos mismos con seis cabos (2) se repartirán el servicio de noche.

(1) Establecida la colonia se sentirá la necesidad de almacén y tienda donde tener elementos indispensables para la vida, para lo que podría autorizarse á un industrial particular ó mejor crearse una cooperativa de todo el personal: igual decimos respecto al establecimiento de café, casino, fonda, etc.

(2) Como los sementales hijos de la yeguada pudieran aumentar el número de los 300 potros, éstos hombres se encargarían de ellos y sustituir á los sargentos en caso necesario.

En las Remontas no necesita nadie ser plaza montada siendo suficiente tener cuatro ó cinco caballos (1), cuidados por los ordenanzas, para el capitán y oficiales de esta Sección, porque ya sabemos que al terminarse la doma tienen que maniobrar con los potros para escuadrarlos.

Además del coche puede tenerse también automóvil manejado por el mecánico, pues justo es usen estos Centros de cuantos aparatos útiles existan, siendo conveniente tenerlos, bien para la doma de tiro y silla, bien para acostumarles á su vista y ruido, toda vez que han de encontrarlos cien veces en las poblaciones; manifestaremos que esta idea está tomada de «Le Sport Universell», Haras de Talashkino (Rusia), cuyo autor la conceptúa de utilidad.

Terminada la doma con todo cuanto está mandado para el caballo de guerra, se pueden comprobar velocidades y resistencias de los potros para incluirlas como nota en sus reseñas. Por medio de estas pruebas podremos apreciar los potros que resulten poco resistentes ó veloces ó con ambos defectos. ¿Y si este último caso sucede de qué nos servirían? sólo de adorno, para comer raciones, ocupar con frecuencia las plazas de la enfermería ó salir siempre á la cura al emplearlos en una marcha insignificante.

El caballo sin velocidad puede en muchos casos prestar servicios en el Ejército,—excluyendo desde luego los del arma de Caballería y la Artillería que con ella maniobre—, pero sin resistencia, en ninguno, porque en campaña el trabajo es penoso, de modo que aquellos potros sin esta última condición se podrán vender á los particulares en el número que exceda de las necesidades, no dudando les servirán perfectamente, mientras á nosotros no, por precisar el caballo de guerra.

De estos caballos vendidos en la Remonta ha resultado, por ejemplo, en diferentes años, que la craza ó raza que más contingente da, por carecer de las dos condiciones principales, es española ó hispano-inglesa, no encontrándose en cambio casi nunca en la norfolk ó hispano-

(1) No hemos calculado las raciones de estos caballos y del coche, por ser poca cosa donde se sostienen mil y pico de cabezas.

árabe; esto nos indicaría que debemos comprar los menos posibles de hispano ingleses, adquiriendo en cambio de los otros (hispano-árabes), y nos permitiría aconsejar al ganadero que se empeña en producir el primero, que cambie de semental si desea vender al Ejército, pues sus potros no dan el resultado que necesitamos á pesar de ser de preciosa estampa.

A las comisiones de compra (trataremos de ellas en otro lugar), se les darán noticias detalladas de las pruebas, razas ó cruzas que más han dominado en la venta de exceso; ganaderías de donde procedan, opinión de la Sección Zootécnica que ha estudiado las causas, y su corrección, indicándosele también á los ganaderos y no comprándoles sus productos si insisten en el error de no modificar la causa; pues sería un engaño á la Nación, por nuestra parte, adquirir potros que pagándolos bien no sirven para el Ejército.

La entrega de potros se haría en las Remontas, acudiendo los oficiales á la más próxima del sitio donde estuvieren los regimientos y organismos que de ellas se nutriesen de caballos de silla, y respecto á los de tiro, siendo sólo una, no podíamos tener en cuenta la mayor ó menor distancia. Siguiendo nuestra indicación, los regimientos que estuvieran en la zona Norte irían á la establecida en esta región, y cuando más bajarían algunos á la Central, pero de ningún modo á la parte Sur. Los regimientos de Jerez y Sevilla, por ejemplo, se nutrirían de Morón, punto más próximo desde luego que Córdoba y así todos, ahorrándose por lo tanto el valor de la diferencia en kilómetros de las comisiones y transporte de potros que se sumará con el anterior.

Omitiendo mil detalles, y dada una pequeña idea de lo que puede ser esta Sección, seguiremos calculando aproximadamente los sueldos que el Estado pagaría por el personal de una Remonta. Plana Mayor (1): Director y Médico, 10.500 pesetas,—Sección Agrícola: comandante, tenientes y mecánico (1.825), total 11.625.—Sección Zootécnica 12.800 y Militar 16.280. El personal subalterno (Sec-

(1) El oficial de Administración es innecesario, pues llevando una detallada contabilidad é interesados todos en el tanto por ciento, al Estado sólo le preocupará que se recree y dome bien.

ción Agrícola) capataces, yegüeros, guardas; mas la gente cedida á la Sección Zootécnica para el cuidado de los potros, etc., etc., se pagarían con los beneficios de la explotación. Los empleados en la Zootécnica, practicantes, herradores y forjadores, con los beneficios de la venta de caballos, sumando el resto á los de la Sección Agrícola. En la Sección Militar tiene el Estado que pagar vestuario y haberes y se compone de 7 palafreneros de 1.^a (sargentos, cuya distribución sabemos) 4.158 pesetas, 6 de 2.^a (Cabos) 1.991'52, 135 de 3.^a (soldados, de los cuales 3 serán trompetas) 28.437'20, sumando un total la Remonta de 85.791'72. La diferencia entre estas y las 110.257'68 que cuesta un Establecimiento actualmente, sin que en esta cifra estén incluidos los sueldos de los oficiales de Administración, es de 24.465'96 pesetas.

Hasta ahora no se ha entrado de lleno en la parte económica para la nación, pues sólo hemos indicado los sitios de donde podían proporcionarse sin concretar la cantidad total: esta la tendremos muy aproximadamente, acaso menor que la verdadera, por faltarnos datos, pero de todos modos podemos establecer la comparación siguiente entre los dos sistemas:

Sistema actual.

Arriendo de 8 cortijos y dehesas sin contar el alquiler de rastrojeras.	170.000
Raciones extraordinarias de potros en los regimientos de Caballería.. . . .	42.512
Raciones de 1.660 cabezas que remontan al Ejército desde los 4 á 5 años, supuestas, todas en 1'20 pesetas de tiro ó silla y que pueden sostenerse con los elementos de los Establecimientos, según la Sección Agrícola.	927.080
Personal de las 3 Remontas de Caballería.	330.773
Según «Presupuesto» para remontar el Ejército valor de las compras.	1.896.728
Gasto de las comisiones para la compra directa en otros Cuerpos, lo suponemos en.	50.000
<i>Total.</i>	<u>3.417.123</u>

Sistema propuesto.

Terrenos del Estado.	
Personal de los 6 Establecimientos.	514.750'32
Compra de 1.800 potros para la recria.. . . .	960.000
Asignado para gratificaciones, material, etc., etcétera, cantidad indicada en la Sección Agrícola.	185.900
<i>Total.</i>	1.660.650'32
Compensadas las utilidades por la cría y recria.	
Venta de potros :	105.000
Producto de las tierras.	408.000
<i>Total.</i>	513.000
<i>Sistema actual.</i>	3.417.123
<i>Sistema propuesto.</i>	1.660.650'32
Diferencia entre los dos sistemas.	1.756.472'68

Hacemos la observación de que, en el cálculo 1.160 cabezas para remontar el Ejército (según el General Muñoz-Cobo), ignoramos si incluye los necesarios á la Guardia civil, etc., si así no es, fácil será calcular el mayor terreno y compras necesarias afectando en muy poco á la economía anual indicada, siendo de ésta de donde tomaremos los premios de la tropa (150.000 pesetas) quedándonos hasta ahora 1.606.470'68 con que hacer frente á las mayores necesidades que se presentaren y no estuvieran calculadas.

En otra ocasión trataremos de los sementales, comisiones de requisa, compra, delegados de cría caballar, premios de fomento, concursos, y carreras, centro director y modo de formar una reserva de caballos.

Mas ¿cómo intentar el paso de uno á otro sistema? ¿Será conveniente poco á poco ó de una vez? No lo podemos contestar pues hace falta un detenido estudio que sólo una Comisión con amplios poderes podría resolver. Lo que sí decimos, es que siguiendo como hasta ahora, se gastan 3.417.123 pesetas todos los años; si aumentamos algún nuevo Centro bajo la misma errónea base de las antiguas Remontas, será mayor el gasto por seguir siendo

improductivos los Establecimientos y dentro de 20 años se habrán gastado sin apercibirnos 78.342.460 pesetas, continuando al mismo tiempo nuestra riqueza caballar siendo ilusoria y la Nación invirtiendo mucho dinero para ella.

Posible es asuste pensar los capitales que al principio tienen que emplearse para crear las seis colonias militares (1) y sin embargo es menos de la mitad de lo indicado en el párrafo anterior, pues, creemos, no habrá de pasar de veinticinco á treinta millones. Es más, probablemente no faltaría Compañía ó Sociedad que con arreglo á condiciones estipuladas se encargaría de construirlas, dándole todos los años la tan repetida economía hasta liquidar la indicada cantidad evitando así al Estado presupuesto alguno extraordinario para ello.

Con poca disposición, pero llenos de fe, hemos tratado y trataremos de agregar un pequeño grano más de arena para levantar nuevo edificio al desahuciado de las Remontas y cría caballar; muy buen deseo nos ha guiado y si algo existe aceptable es sólo un poco de lo leído en lo mucho ya tratado por otros. No os encarniceis combatiendo este modesto trabajo; si es susceptible de reforma, modificarlo; si existen errores, corregirlos; aquello que no sirva, tacharlo; animaros y dar vuestra valiosa opinión, que todos aporten un átomo, y aunando ideas, contribuiremos á mejorar nuestra riqueza agrícola pecuaria tan necesaria para la Patria como para el arma de Caballería que tanto queremos.

X. Y.

Oficial de Caballería.

(1) Buscando hacer más breve esta Sección para publicarla en la REVISTA DE CABALLERÍA, no damos un croquis y descripción de lo que podían ser estos pueblos originales, con su cuartel, casa de labor, potrerizas de la Sección Zootécnica, barrio obrero, pabellones, hoteles, hipódromo, jardines, etc., que bordearían los andenes de amplia carretera.

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

REVISTAS

ARGENTINA

RECORD DE RECORRIDOS Á CABALLO POR OFICIALES ARGENTINOS.—*Militär Wochenblatt* (núm. 96), inserta una correspondencia de Buenos Aires, escrita por el capitán Colditz, de la segunda división de estado mayor del ejército y profesor de la Escuela Superior de Guerra, en la que describe el raid hecho por jefes y oficiales de la guardia de Córdoba.

Salieron del hotel Eden, situado á 800 metros sobre el nivel del mar, en la sierra de Córdoba y á 66 kilómetros de la ciudad, y por suelo pedregoso, continuaron después por la cumbre Pan de azúcar (1.257 m.), con declives fuertes, recorriendo finalmente unos 46 kilómetros de terreno llano hasta el punto de llegada (439 m. del nivel del mar).

Hasta el *gaucho*, suele conducir su caballo de mano cuando tiene que pasar la citada cumbre, lo que prueba lo fuerte del declive.

Además, el sendero cruza un sin número de veces un torrente con lecho rocoso.

Los concurrentes podían montar caballos mestizos ó criollos serranos.

Hubo tres puntos de registro en el camino,

No se había fijado el límite del peso: cada jinete podía elegir el modelo de silla que más le conviniera.

Tomaron parte en el raid 19 oficiales.

El vencedor teniente coronel Fernández, jefe del regimiento 1.º de Caballería y ex-alumno de la escuela de equitación de Ipern, recorrió la distancia en sólo dos horas 40 minutos, es decir, que en el kilómetro tardó dos minutos y 45 segundos.

La diferencia en la llegada de los primeros cinco concurrentes es insignificante, pues alcanza á sólo 18 minutos.

El capitán Colditz describe después la forma en que se efectuó el raid, los detalles sobre preparación de los caballos, las herraduras, etc.

Este extraordinario trabajo, considerado individual y colectivamente, prueba el excelente espíritu que reina en aquella oficialidad, y demuestra también la bondad de los raids,

(1) Cette REVUE rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettront deux exemplaires.

— This REVIEW will publish any book of which we receive two copies.

— Die Redaction dieser Zeitschrift veröffentlicht Auszüge aller Werke deren Verfassers oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einfinden.

sobre los que se emitieron algunos juicios desfavorables después de las experiencias hechas con los caballos que los ingleses llevaron al Africa del Sur

El autor afirma que tuvo ocasión de comprobar personalmente, que los ingleses compraron lo peor de lo que allí se puede obtener en cuanto á caballos (25 á 50 pesos uno), verdadera carne de cañón, siendo animales de casco blando y que en toda su vida habían comido otra cosa que el pasto de la pampa.

Si los ingleses hubiesen adquirido buenos caballos montañeses ó de las serranías, se hubieran ahorrado muchos disgustos.

Afirma el citado capitán que estos animales son mucho mejores que los caballos de servicio europeos y aun que los norteamericanos.

Menciona después el raid del teniente coronel Astorga, quien, no alimentándose nada más que de naranjas y un poco de pan, efectúa uno de 13 horas y 24 minutos, y emprende después otro, con varios oficiales que tenían que seguir el mismo régimen alimenticio que él, recorriendo á caballo la considerable distancia que separa á Buenos Aires de Mendoza. (Del *Boletín Militar del Ministerio de la Guerra*, Buenos Aires).

BÉLGICA

BLANCO AUTOMÁTICO.—El teniente Bremer, agregado al Estado Mayor, ha ideado uno que permite prescindir del personal encargado de hacer las indicaciones del resultado del tiro, y que señala al tirador, por medio de la electricidad, el sitio en que su proyectil ha verificado el impacto.

El blanco se compone de varias partes independientes entre sí, y que están fijas por su parte inferior.

Un segundo blanco, semejante al anterior, pero muy pequeño, se encuentra en la proximidad del tirador, y las partes correspondientes de ambos blancos se hallan unidas por alambres conductores.

Si una bala toca á una parte del blanco principal cae ésta sobre un botón eléctrico, cuyo movimiento transmite instantáneamente á su homóloga del blanco pequeño que pone de manifiesto el lugar del impacto. (Del *Resumen del Depósito de la Guerra*).

ESTADOS UNIDOS

CONCURSO DE AMETRALLADORAS.—En las pruebas verificadas en el reciente concurso de ametralladoras, se ha demos-

trado la superioridad de las Vickers-Maxim, cuyas condiciones, sobre todo las de resistencia, aventajan grandemente á las ametralladoras de otros sistemas. Se espera que la casa Vickers, Sons y Maxim establecerá la fabricación de sus mencionadas ametralladoras en los Estados Unidos. (Del *Resumen del Depósito de la Guerra*).

FRANCIA

NUEVA AMETRALADORA.—Un soldado del 145.º regimiento de infantería, llamado Eugenio Dumortier, ha inventado la ametralladora que se describe á continuación.

Cada batería se compone de diez cañones de fusil Lebel, fijos en un travesero, en medio del cual se halla el cañón de puntería.

Para apuntar se hace uso de una manivela, dirigiendo la línea de mira por el alza y una pequeña mira de que está provisto el cañón de puntería; los diez cañones siguen el movimiento y toda la batería queda apuntada al punto requerido.

Para la segunda batería, que está dispuesta sobre la primera, y que se mueve por medio de una manivela, la operación de apuntar es análoga.

Como las dos baterías son independientes una de otra, se puede tirar simultáneamente á dos distancias distintas.

La carga se efectúa con mucha facilidad, maniobrando una palanca común para las veinte culatas.

La ametralladora tiene una velocidad media de tiro de 450 disparos por minuto.

Es conducida en un carro de cuatro ruedas, cuyo juego delantero se mueve según el principio mecánico de dirección de los carruajes automóviles. Descansa sobre una plataforma de acero movable alrededor de un eje, de modo que puede dirigirse el fuego de las dos baterías hacia uno ú otro lado. (Del *Resumen del Depósito de la Guerra*).

HOLANDA

INSTRUMENTO AUTOMÁTICO DE TOPOGRAFÍA.—El ingeniero Ferguson es el inventor de un instrumento automático de topografía cuya descripción encontramos en la *Revue du Genie*.

Este aparato reduce á un mínimo la intervención de la persona encargada del levantamiento topográfico.

Basta recorrer el terreno, haciendo trabajar al podógrafo que no es un instrumento de precisión, pero que, sin embargo, da resultados que se aproximan bastante á la verdad.

El aparato funciona lo mismo en tiempo de lluvia, que cuando hay neblina, y también de noche.

Unas experiencias hechas con el podógrafo, han sido tan satisfactorias que el ministro de la Guerra ha adoptado este aparato para los reconocimientos militares. (Del *Boletín Militar del Ministerio de la Guerra*, Buenos Aires).

INGLATERRA

EL ESTUDIO DE IDIOMAS.—En los exámenes de idiomas á que se han sometido los oficiales del ejército inglés para obtener el diploma de intérpretes, han sido aprobados 48, de los cuales 15 han merecido el diploma, y los restantes la calificación de traductores. Los idiomas cuyo estudio se considera más importante y útil á fines del servicio militar, son el francés, alemán, español, italiano, árabe y persa; este último se estudia más especialmente por los oficiales que sirven en la India. El conocimiento de los mencionados idiomas, es cada día de mayor interés, no sólo en lo que se refiere á las comunicaciones, sino también para el estudio de las obras militares de importancia que en ellos se escriben y publican.

Por el resultado de los antedichos exámenes se ve que los idiomas más generalizados en el ejército inglés son el francés y el alemán; el español por la gran extensión de países en que se habla, y el ruso por la dificultad de entenderse con los oficiales de aquel imperio, no hablando en su idioma, son lenguas que debieran estudiarse con más ahinco y aumentar las recompensas señaladas á los que demuestren poseerlas; de español y ruso sólo dos oficiales han obtenido el diploma de intérpretes. En italiano y japonés no hay oficial que haya alcanzado el referido diploma; y precisa reconocer que ambos idiomas, y sobre todo el japonés, es de mucho interés para Inglaterra el que se extienda su conocimiento entre los oficiales del ejército.

El gobierno y los generales son los encargados de alentar á los oficiales al estudio de aquellos idiomas que, siendo muy útiles, son poco conocidos en el ejército; y como queda dicho, esto se conseguirá ofreciendo mayores gratificaciones y concediendo á los que se distinguen, licencias con ventajas y remuneración para que vayan á practicar en el país objeto de su estudio. (Del *Resumen del Depósito de Guerra*).

ELEMENTOS SANITARIOS VOLANTES PARA TROPAS MONTADAS.—El médico Nathaway, del cuerpo de sanidad militar inglesa, ha informado acerca de lo útil que será la organización de elementos sanitarios volantes que sigan á las tropas monta-

das en operaciones. A este fin Mr. Mills, agente de una fábrica americana de carruajes, ha construido una *ambulancia galopante*, (galloping ambulance), que ha llamado la atención por lo original. Consiste en un carruaje muy ligero de madera y acero, de dos ruedas, con varas cortas y tan flexibles y elásticos sus muelles, que puede marchar á grandes velocidades sin causar muchas molestias al individuo que lo ocupe. Tiene otras ventajas además. Puede atravesar toda clase de terrenos y al conductor, sin ayuda de otra persona, le es posible recoger los heridos; colocarlos en unas parihuelas *ad hoc*, cargar con ellas y volver á la ambulancia fija en menos tiempo del que hoy se necesita para efectuar las mismas operaciones, con cualquiera de los modelos en uso.

En las pruebas verificadas en Willesden, Mr. Mills hizo de conductor, recorriendo 275 metros en unos dos minutos, recogiendo los heridos simulados, cargándoles en las parihuelas, colocando éstas en el carruaje y efectuando el regreso al mismo punto de su partida. (De la *Rivista di Cavalleria*).

MÓNACO

CONCURSO DE ESGRIMA.—Trátase de celebrar en Mónaco un concurso internacional de esgrima, con un primer premio de 20 000 francos.

Mr. Casellas, conocido tirador italiano, está encargado de dar los pasos preliminares cerca del príncipe de Mónaco para conseguir su adhesión al proyecto. (De *El Calpense*).

RUSIA

COCINAS DE CAMPAÑA.—En las informaciones que publica *La France Militaire* referentes á las maniobras rusas, ha llamado la atención acerca del empleo, en el ejército de este país, de las cocinas rodadas que acompañan á las tropas en marcha.

Estas cocinas están constantemente en disposición de suministrar rancho caliente á las tropas, tanto en los descansos como al llegar á los puntos de etapa.

Una comisión de administración militar, después de varias experiencias y estudios realizados, acordó adoptar el sistema Brown, porque las pruebas de éste, que empezaron en 1897 y siguieron en 1898 y luego en las maniobras de Beilostok, han puesto de manifiesto sus excelentes condiciones.

En su consecuencia y por decreto imperial de Enero de 1901 se dotó á cada compañía, escuadrón y batería de una de

las cocinas dichas, continuando, no obstante, los ensayos en las maniobras de Kursk. Por último, la adopción de la cocina sistema Brown se ha llevado á cabo, en definitiva, después de la reciente campaña de China y de las últimas maniobras de Varsovia por haberse puesto de manifiesto, una vez más, los buenos resultados obtenidos.

Se compone la cocina, de una caldera doble, de cobre y estaño la interior y de hierro la exterior, que forma un sólo cuerpo; las paredes, en la de hierro, están revestidas para evitar el exceso de calor á la caldera interior y el enfriamiento de ésta después de la cocción.

Consta además de una tapadera plana sujeta por un cinturón de aluminio, para impedir salten los líquidos durante los vaivenes del transporte, pudiendo renovarse aquéllos, sin necesidad de destaparla, por medio de embudos y grifos. Debajo de la caldera hay un hornillo de fondo móvil, para regular el fuego y los humos salen al exterior por una chimenea que rodea la caldera. Esta se transporta en un carruaje de muelles que tiene un avántrén y un retotén; en éste hay un cajón para la leña y en aquél otros dos para los utensilios de cocina y provisiones. La capacidad de cada caldera es de 200 á 350 litros. Para la cocción se emplean dos horas y media con un gasto de leña de unos 27 kilogramos. El modelo adoptado para la Caballería pesa 815 kilogramos y 1.150 el adoptado para la infantería y artillería.

Para dotar á las tropas rusas de material tan útil, que es indudable prestará excelentes servicios, particularmente en las marchas cuando se llegue tarde á los cantones después de grandes fatigas, se necesitarían de seis á siete millones de rublos.

(De *La France Militaire*).

SABLE PARA CABALLERÍA.—Se están haciendo ensayos con el de nuevo modelo ideado por el teniente coronel Olssufjeff, profesor de esgrima de la Escuela de Equitación, para los cuales se ha fijado un tiempo relativamente largo con el objeto de experimentar todas las modificaciones de detalle que se consideren necesario introducir y se efectúan con un modelo para jefes y oficiales y otro para la tropa. En vez del latón de cobre que se emplea ahora para la empuñadura del sable, se fabricará en lo sucesivo de latón de aluminio.

(Del *Boletín Militar del Ministerio de la Guerra*, Buenos Aires).

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

BIBLIOGRAFÍA

D. PARLAMENTO Y SUS HIJOS --El laureado y còrrecto escritor, comisario de guerra de 2.^a clase D. Augusto C. de Santiago y Gadea, acaba de publicar, con el título que encabeza estas líneas, una obra erudita, amena é interesantísima como todas las suyas.

En las cuatro palabras, que á guisa de prólogo estampa acerca del Parlamento, el autor deja ver su abundante doctrina y la pureza de sus intenciones que no son otras sino las muy sanas de contribuir con su óbolo al gran edificio de la regeneración patria.

Que la Cámaras son como nunca el mejor y más fiel espejo en que se retrata la vida nacional, verdad es indiscutible; que los grandes problemas allí se tratan, innegable; que la educación política encuentra en ellas su escuela es lo que salta á la vista en la obra del Sr. Gadea. Las frases de ingenio, las palabras incisivas, chispeantes, de nuestros conspicuos en las páginas de tan agradable libro consignados, servirán á buen seguro de enseñanza á muchos, de objeto de meditación á otros y á todos de solaz y entretenimiento.

Una vez más felicitamos al fecundo literato por esta nueva prueba de laboriosidad y talento.

LÁMINAS DE LA INSTRUCCIÓN DE SECCIÓN, por D. Jovino López Rua. Elegantemente impresas forman un pequeño volumen facilitado de este modo el que los oficiales puedan llevarlas siempre consigo. El libro es muy útil y llena cumplidamente los deseos de su autor, quien únicamente se propone «facilitar el estudio del Reglamento á los alumnos de las Academias, y hacer más sencillas las explicaciones teóricas de los oficiales que podrán releer con mayor prontitud cuanto en aquel se previene. Las observaciones y notas contenidas en este librito no revelan intenciones de crítica, pero se consideran necesarias para que cuanto está vigente sobre movimientos y evoluciones, pueda ser interpretado con la mayor claridad posible».

Nosotros admiramos el trabajo por su sencillez, revelador de un estudio que demuestra el perfecto conocimiento que nuestro compañero López Rua tiene del reglamento táctico del Arma. A este interesante folleto seguirán los referentes á la instrucción del escuadrón y regimiento.

De venta en esta REDACCIÓN, al precio de una peseta.

(1) Esta REVISTA dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

NOTICIAS

LA FIESTA DE LA INFANTERÍA.—*Manifestaciones estimadísimas de compañerismo.*—Con verdadero placer transcribimos á continuación las cariñosas y elocuentes cartas cruzadas entre infantes y jinetes el día de la Purísima Concepción, sintiendo que el retraso con que las recibimos nos haya impedido dar cuenta de las mismas el mes pasado.

De intento nos abstenemos de hacer comentarios y alabar el acto realizado. ¿Necesita por ventura esta publicación de los jinetes hacer manifestaciones de amistad á quienes considera hermanos suyos? En uno de nuestros primeros números insertamos el precioso cuadro, del capitán D. R. Navarro, *Compañerismo*, y entonces expresamos cuáles eran nuestros más insencientes y sinceros sentimientos. Nuestra norma, pues, gráficamente está representada en aquella pintura. Ahora y siempre, en la paz como en la guerra, con infortunios ó con laureles, los infantes encontrarán en nosotros el fraternal cariño y el sacrificio espontáneo.

He aquí las cartas:

De los jefes y oficiales del arma de Caballería á sus compañeros del arma de infantería.

Movidos los jefes y oficiales del arma de Caballería de este distrito por sentimientos que con toda seguridad palpitan en los corazones del resto del personal de esa misma Arma, se complacen en saludar con la mayor efusión á la Infantería española, el día en que celebra la fiesta de su excelsa Patrona, acreditando la fe que la anima para la obtención de señalados triunfos.

Apretados en la paz como en la guerra, por el fuerte vínculo del compañerismo, base firmísima de la disciplina militar, unas han de ser las alegrías y tristezas, unos los cuidados y aspiraciones, que no caben diferencias de criterio entre los miembros de la familia que constituimos, atenta á los prestigios del Trono y al engrandecimiento de la Patria.

Aceptad el cariñoso obsequio que os ofrecemos con amor fraternal y tener por cierto que participamos del júbilo que experimentareis al reunirnos en esta fecha memorable, para renovar los votos que obligan sacratísimos deberes.—En representación de sus compañeros.—Victor Sánchez Mesa y Gumersindo Sierra.

Contestaciones de los jefes y oficiales del arma de Infantería.

Sres. D. Victor Sánchez Mesa y D. Gumersindo Sierra,
Cazadores de Madrid.

Estos Cazadores jamás olvidarán el recuerdo cariñoso que hoy día de la Patrona de la Infantería nos dedican los devotos del Apóstol Santiago; nuestros queridos hermanos de combate cuando tocan á dar de veras y cesa la ciencia para abrir las puertas al corazón.

.....
Federico Páez Jaramillo.

Cazadores de Arapiles y de Llerena.

No como deber de cortesía sino como manifestación de cariño, los batallones de Arapiles y de Llerena envían al Arma de la bravura, á la Caballería española, la sincera expresión de su gratitud.

La nota más hermosa de este día ha sido vuestro recuerdo; el Arma hermana no podía olvidarnos y al recibir vuestro saludo habeis hecho llegar hasta nosotros el ambiente de gloria que rodea vuestros Estandartes.

Decís bien; unos han de ser nuestros cuidados y nuestras aspiraciones por que una sola idea nos alienta, la grandeza de la Patria, del Trono y del Ejército; porque uno solo es el sentimiento que nos anima, la esperanza de que vuelva el sol de la victoria á brillar en las hojas de vuestros sables y en las moharras de vuestras lanzas.

Enrique Brualla Gil,—Antonio Escudero,—José Masuti.

Cazadores de Barbastro.

Con gran satisfacción y con verdaderas manifestaciones de entusiasmo ha sido acogida por los cazadores de Barbastro la lectura de la sentida y patriótica carta que en nombre de los jefes y oficiales de la noble arma de Caballería nos habeis dirigido; pues nada podía ser más agradable á la Infantería española que verse correspondida en los sentimientos de cariño que á vosotros os profesa y tened la seguridad que al chocar las copas en honor de nuestra excelsa Patrona haremos iguales votos por la prosperidad de las dos armas hermanas. Ojalá que las corrientes de mutuo cariño establecidas entre las dos armas den lugar á que se engendren iguales sentimientos entre todos los cuerpos armados, pues de la unión de todos al rededor de nuestro joven Monarca es de donde

ha de surgir esa España ideal, esa España grande con que todos soñamos.

Ignacio Axo,—Angel González.

Regimiento de Covadonga.

Agradablemente sorprendidos por su deferente carta y el cariñoso obsequio, que en nombre de los jefes y oficiales de Caballería, nos enviasteis anoche, me cabe la suerte de ser el intérprete de los sentimientos de todos para agradecerlos con la mayor efusión, esta delicada muestra de afecto y compañerismo que nos habeis dedicado.

Que esto sea un lazo más de unión y fraternidad entre las dos armas que juntas han vertido su sangre y que en lo sucesivo siga siendo en provecho de la Patria y sostén del Trono, y recibir un cariñoso saludo de vuestros compañeros de Covadonga.

En nombre de todos, Leopoldo de Heredia.

Regimiento de Asturias y Batallón de las Navas.

En momento oportunísimo, cuando íbamos á empezar la comida, llegó á nuestro poder el delicado obsequio y la expresiva y entusiasta carta con que Vds., en representación dignísima de la Caballería, saludaban al Arma hermana compañera inseparable en la guerra y en la paz.

Dada lectura de la carta sentida y cariñosa, fué acogida con las mayores expresiones de alegría y entusiasmo, haciéndose votos por la unión de todo el Ejército en bien del Rey y de la Patria, y vitoreando á la Caballería española, vítores que se renovaron con frenesí al término del banquete, por la presencia y la palabra elocuentísima del dignísimo capitán D. Julio Amado que nos honró con su presencia y pudo recoger las manifestaciones de cariño que por él y por su Arma brotaban de nuestros corazones.—Guillermo Pintos.—Joaquín Agulla.

Regimientos del Rey y de León.

Gratisima fué la satisfacción que experimentó anoche el cuerpo de oficiales de los regimientos de infantería del Rey y de León, al recibir el obsequio y tener noticia por su lectura, de vuestra sentida y levantada carta.

Y no podía menos de resultar una tal efusión de sentimiento de fraternidad, más que de la muy heroica arma de Caballería que tantos días de gloria ha dado y dará á nuestra Patria.—Francisco de Aguilera.—Natalio O'Dena.

Agradecemos por nuestra parte, con todo el alma, las pruebas de afecto y consideración recibidas de nuestros compañeros de armas, y reiterándoles el cariñoso saludo que esta REVISTA les envió en su número de Diciembre, insistimos ahora más que nunca, al ver los deseos unánimes que en las anteriores cartas se reflejan, que precisa crear la *fiesta del ejército*, la fiesta de *todo* el elemento armado, la fiesta de los que *unidos* damos nuestra sangre por la patria. ¿No es anómalo que quienes necesitarán el día de la lucha de ese *enlace íntimo*, no se congreguen en la paz para defender los intereses del organismo que más influye en el bienestar y prosperidad de la nación?

* * *

CONCURSO HÍPICO DE MADRID.—Se celebrará en la Corte durante los días 10, 12, 14 y 16 del próximo Mayo. Los premios sumarán un total de **15.000 pesetas**. Desde el 1º de Marzo pueden pedirse los programas al Secretario general de la Sociedad hípica española.—Madrid.

* * *

LA CORRESPONDENCIA MILITAR —Durante el pasado mes ha seguido ocupándose de interesantes cuestiones referentes á nuestra Arma, prestando atención detenida al *servicio de exploración* al que, como es natural, concede mucha importancia en sus resultados y gran dificultad en su ejecución por las diversas maneras de practicarse según la situación del Ejército y el objeto que sus columnas se propongan.

Hace resaltar la transcendencia de este servicio en vanguardia de una brigada mixta y aislada, señalando cómo han de distribuirse las cuatro secciones del escuadrón en el frente, flanco y retaguardia para conservar siempre el enlace.

Al hablar de las dificultades que en toda exploración han de encontrarse, deduce la imprescindible necesidad de una constante práctica en tiempo de paz, por la que los oficiales adquieran una instrucción superior y sobre todo gran conocimiento del terreno para poder prescindir, siempre que sea posible, de los servicios de guías y prácticos. Con objeto de que los avisos de las parejas sean comprensibles y rápidos, propone una ingeniosa combinación de señales basada en las diferentes posiciones de jinetes y caballos; prohíbe, con muy buen acuerdo, el emplear las armas de fuego para tales usos. Mas tarde, dice: «para llegar á saber lo que puede llamarse gran exploración, se hace preciso saber ejecutar la pequeña,

la que debe hacer una pareja; con esta se previene á una columna y con la otra á un ejército». Estudia después el papel de las divisiones independientes y, confirmando lo que antes dijo, pone de manifiesto la importancia que, en el buen desempeño de estas grandes unidades montadas, tienen la instrucción individual y el conocimiento de los detalles más pequeños. Indica la manera más adecuada para que la división pernocte, así como para la comunicación de esta con el general en jefe.

En artículos sucesivos se ocupa del *paso de ríos* según que este se efectúe á la vista del enemigo ó alejado de él.

Y por último, el incógnito articulista, en el que nos parece descubrir á un ilustrado jefe de Caballería que no hace mucho honró con su firma esta REVISTA, nos hace conocer la importancia de los *forrajes y convoyes* y las grandes precauciones que se requieren para llevar á cabo estas operaciones con probabilidades de éxito. Respecto á los *ranchos en campaña* cree lo más recomendable para resolver tan complejo problema, el asignar por sección una acémila que transporte la menestra para dos comidas, llevando la tropa una ración de fambre.

RECOMPENSAS

R. O. 20 Enero 1904.—Concediendo mención honorífica al capitán D. Antonio Pina Cuenca, por su memoria relativa á la alimentación del soldado y proyectos de creación de centros cooperativos para el Ejército. (*D. O. núm. 16*).

GRATIFICACIONES DE PROFESORADO

R. O. 30 Enero 1904.—Concediendo la de 1.500 pesetas anuales al coronel D. Fernando de Lossada, la de 600 al teniente coronel D. Pascual Eurile, comandante D. Manuel Moreno y capitanes D. A'varo Sánchez Anieva, D. Angel García Benítez y D. Angel Dolla y la de 450 á los primeros tenientes don Eusebio Simarro, D. Rosendo Villaverde, D. Leopoldo García Boloise y D. José Labat Calvo. (*D. O. núm. 23*).

R. O. 12 Enero 1904.—Concediendo la de 1.500 pesetas anuales al coronel D. Gumersindo Sierra, teniente coronel D. Juan Valdés, comandante D. Felipe Navarro, y capitanes D. Juan Estéban, D. Simón de Latorre, D. Guillermo Kirkpatrick y don Francisco Feroso y la de 600 pesetas, á los primeros tenientes D. Felipe Escalada, D. Manuel Romero y D. Gregorio García Astriani. (*D. O. núm. 8*).

R. O. 16 Enero 1904.—Concediendo la de 1.500 pesetas anuales al coronel D. Juan Alvarez Masó. (*D. O. núm. 12*).

ESCUELA CENTRAL DE TIRO

R. O. C. 18 Enero 1904.—Creando la Sección cuarta con personal de jefes y oficiales del Arma y concediendo derecho al mismo, á la gratificación de profesorado señalada en el real decreto de 4 de Abril de 1888. (C. L. número 123). (*D. O. número 13*).

ASCENSOS

RR. OO. 31 Diciembre 1903.—Concediendo el empleo superior inmediato á los primeros tenientes D. Melchor Ponte y D. Luis Miralles, y á los segundos Sres. Molina Romero, Sánchez Romero, González Faes, Suñol, Torres, Domínguez Sánchez, Sánchiz, Díaz, Varona, Rico, Weyler, Ramos, Agustín, Apat, Buil, Riaño, Salvador, Pablos, Gómez Spencer, Alix, Ecija, Arenas, Barbáchano, Anel, San Simón, Roselló, Linacecero, Zarandona, Rodríguez González, Vidal, Tejada, Ger, Martínez Rivera, Arce, Gómez García, Vera, Jimeno, Valcárcel, Pagés, Aguirre, Zejalvo, de los Ríos, Sagrario, O'Shea, Rodríguez Campomanes, Arana, Gutiérrez Viltre y Acuna Guerra. (*D. O. núm. 289*).

R. O. 20 Enero 1904.—Concediendo el empleo de primer teniente, á los segundos tenientes Sres. Aceso, Cebrián, Chácel, Albacete, Escribano, Aracil, Cañellas, Lerdo de Tejada (F), Fernández Robles, Polo, Aguirre, Ribot, G. de la Higuera, Franch, Rodríguez Deán, Repullés, Alvarez de Toledo, Escofet, Borrego, Sánchez García, Vázquez, Delage, Coco (A), Barbero, García Giol, Rubio Janini, Ruibal, Serantes, Salazar, Bufalá, Nieto, Ortega, Crisóstano, García Balmori, López Vicuña, Muñoz Altés, Naneti, Mundet, García Mamely, Rubio Saracibar, Valero, Santos, Marquerie, Bardía, Egui, Rico, Jaime, Kindelán, Pelayo, Silió, Lacasa, Angosto, Díaz, Baralt, Fernández Tejados, Granados, Martínez Sabaleta, Tous, Huerta, Prado, Fernández Salazar, Rodríguez Valderrama, Grijalas y Repollés Pallarés. (*D. O. núm. 15*).

CRUCES

R. O. 20 Enero 1904.—Concediendo la placa de la Orden de San Hermenegildo al comandante D. Francisco Alcázar y capitanes D. Andrés Royón, D. Baldomero Macías, D. Bernardo Estévanez y D. Manuel Robledo, y la cruz al comandante D. Joaquín Aguirre y capitanes D. Bernardo Estévanez y don Alberto Varela Ferrer. (*D. O. núm. 16*).





Feb. 1904